



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

*Rector General*  
Salvador Vega y Ledín

*Secretario General*  
Norberto Manjarez Alvarez

UNIDAD IZTAPALAPA

*Rector*  
José Octavio Nateras Domínguez

*Secretario*  
Miguel Ángel Gómez Fonseca

*Directora  
de la División de Ciencias Sociales y Humanidades*  
Juana Juárez Romero

*Jefe del Departamento de Sociología*  
Juan Manuel Herrera Caballero

*Coordinadora General del Consejo Editorial  
de Ciencias Sociales y Humanidades*  
Alicia Lindón Viloria

*Asistente Editorial  
Departamento de Sociología*  
Erika Granados Aguilar

Comité Editorial del Departamento de Sociología

Juan Manuel Herrera Caballero, Rafael Calderón Contreras, Gloria Elizabeth García Hernández,  
Miguel Rodrigo González Ibarra, Servando Gutiérrez Ramírez, Fernando Herrera Lima, Manuel Larrosa  
Haro, Alicia Saldivar Garduño, José Tinoco Amador, José Joel Vázquez Ortega

J. Octavio Nateras Domínguez  
Salvador Arciga Bernal  
Jorge Mendoza García  
(Coordinadores)

## PSICOLOGÍAS SOCIALES APLICADAS

Temas clásicos, nuevas aproximaciones  
y campos interdisciplinarios

BIBLIOTECA NUEVA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

## ÍNDICE

© Universidad Autónoma Metropolitana  
Prolongación Canal de Miramontes, 3855  
Ex Hacienda San Juan de Dios  
14387 Tlalpan  
Ciudad de México.

Unidad Ixtapalapa  
Comité Editorial del Departamento de Sociología  
San Rafael Atlasco, 186, edificio H, primer piso, Cúbiculo 101  
Colonia Vicentina, 09340 Ixtapalapa  
Ciudad de México

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Biblioteca Nueva, S. L., Madrid, 2016  
Almagro, 38  
28010 Madrid  
[www.biblioteca.nueva.es](http://www.biblioteca.nueva.es)  
[editorial@bibliotecanueva.es](mailto:editorial@bibliotecanueva.es)

ISBN (LIAM): 978-607-28-0895-9  
ISBN (Biblioteca Nueva): 978-84-16647-88-0

Impreso en Eddel Graph, S. A. de C. V.  
Impreso en México

El presente libro ha sido dictaminado de manera positiva por pares académicos ciegos y externos a través del Comité Editorial del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Ixtapalapa. Este Órgano Colegiado liberó la obra para su publicación al cumplir a cabalidad con los requerimientos académicos establecidos en el artículo 4to. de sus Lineamientos Editoriales.  
Fecha de recepción de la obra: 29 de mayo de 2015.  
Fecha de aceptación: 28 de julio de 2016.  
Este texto se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs., Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

INTRODUCCIÓN, J. Octavio Nateras Domínguez, Salvador Arriga Bernal y Jorge Mendoza García .....	11
---	----

#### TEMAS CLÁSICOS

LA PRIMAVERA DE LA PSICOLOGÍA COLECTIVA, Salvador Arriga Bernal .....	25
PSICOLOGÍA POLÍTICA: HISTORIA, MODELOS Y APLICACIONES, Manuel González Navarro .....	45
PSICOLOGÍA SOCIAL COMUNITARIA, Eduardo Almeida Acosta .....	81
PSICOLOGÍA SOCIAL DE LA EDUCACIÓN, J. Octavio Nateras Domínguez y Jorge Mendoza García .....	105
PERSPECTIVAS DE DESARROLLO DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL DE LA SALUD, Javier Álvarez Bermúdez .....	131
PSICOLOGÍA SOCIAL Y MOVIMIENTOS SOCIALES, Alfredo Guerrero Tapia .....	145

#### NUEVAS APROXIMACIONES

PSICOLOGÍA SOCIAL Y GÉNERO: LA FAMILIA, LA ESCUELA Y EL TRABAJO COMO ÁMBITOS DE APLICACIÓN, Gloria Elizabeth García Hernández y Araceli Nava Navarro .....	171
CONTRIBUCIONES DE LA TEORÍA QUEER Y LOS ESTUDIOS TRANSGÉNERO: UNA PERSPECTIVA PSICOSOCIAL, Anta Martínez-Guzmán, Nancy Molina Rodríguez y Oscar Guzmán Cervantes .....	203

¿NADA ESTÁ PROHIBIDO? (PORNOGRAFÍA Y TRANSPARENCIA), Juan Soto Ramírez ...	229
PSICOLOGÍA SOCIAL, TRADICIONES DISCURSIVAS Y CONSUMO DE DROGAS, Alejandro Sánchez Guerrero .....	263
VIDA COTIDIANA, NARRATIVA Y PSICOLOGÍA SOCIAL, Jorge Mendoza García .....	287
<b>CAMPOS INTERDISCIPLINARIOS</b>	
EL TIEMPO A LOS VEINTE AÑOS EN EL SIGLO XXI, Pablo Fernández Christlieb .....	315
EL GIRO AFECTIVO Y LA PSICOLOGÍA SOCIAL, Glazá Enciso Domínguez y Ali Lara ...	325
LITERATURA Y PSICOLOGÍA SOCIAL, José Morales González y Salvador Iván Rodríguez Preciado .....	353
INVESTIGAR USANDO IMÁGENES, Juan Soto Ramírez .....	373
NOTA DE AUTORES .....	413

## Introducción

J. OCTAVIO NAJERAS DOMÍNGUEZ  
SALVADOR ARCIGA BERNAL  
JORGE MENDOZA GARCÍA

Un libro sobre campos de aplicación de la psicología social, escrito en estos tiempos, tiene algunas razones. La primera, es que no ha sido publicado uno en México con plumas de autores mexicanos. ¿Mero nacionalismo? No. Algunas aportaciones se podrán hacer, seguramente. Una segunda tiene que ver con las temáticas relativamente nuevas que trabaja esta disciplina. Una tercera es la relevancia de la psicología social en el tiempo convulso que vivimos y que requiere ser tematizado desde una perspectiva social (no tan individual como suele aparecer en los medios de información y en ciertos manuales) que esté en contacto con esa realidad social en que nos desenvolvemos, esto es, que palpe el terreno, las relaciones, los sucesos, significados, acontecimientos y problemáticas un poco desde adentro (viviéndolas) y otro tanto desde afuera (pensándolas), que es una manera de hacer método en ciencias sociales: estando y pensando, podría decirse. Que es también una forma de la «aplicación»: ponerse en *contacto* o *inclinarse* hacia esa realidad social que se tematiza, a eso nos remite la etimología y acepción del término *aplicar* y *aplicación*. De lo cual trata este libro, con el que el lector está en contacto, inclinándose para su lectura, aplicándose. Que es exactamente lo que también hacen los autores: entran en contacto con esa realidad que tematizan, se inclinan para palparla, reflexionarla y después escribir al respecto. Algunos ya llevan varios años reflexionando y escribiendo sobre lo que aquí nos presentan.

Además de las razones señaladas para producir este libro, hay que reconocer que la inquietud por aterrizar y contactar e interpelar la realidad en que

## Psicología política: historia, modelos y aplicaciones

MANUEL GONZÁLEZ NAVARRO

### 1. INTRODUCCIÓN

La historia humana se ha desarrollado a partir de un sinnúmero de acciones tendientes a construirse, conservarse y modernizarse. Lo hace de modo permanente, lo ha hecho a través de edificar grandes redes que se formaron como producto de la interacción y de la sobrevivencia. En esas redes las personas se relacionaron, intercambiaron productos, formaron parentesco y amistades, igualmente produjeron competencias y conflictos, sus dinámicas buscaron siempre construir una organización que les beneficiara y otorgara seguridad y progreso. Pero también que les permitiera ampliar sus actividades así como sus territorios, así ha sucedido desde hace más de doce mil años (McNeill y McNeill, 2004).

En tiempos más recientes, la construcción de espacios específicos para la vida colectiva, como la ciudad, la plaza, los espacios públicos y la propiedad privada, han organizado gran parte de las actividades, funciones, dinámicas, pero también las expectativas y las lógicas de participación colectiva e individual (Dahne, 1968). Desde hace poco más de seis mil años, las grandes redes humanas, alimentadas por agrupaciones más pequeñas, han creado al ciudadano a partir de construir la organización humana más importante, el Estado.

Desde su origen, la sociedad ha reconocido la necesidad de establecer criterios para fijar compromisos en las labores, actividades o concesiones de los integrantes de esas redes humanas. En el transcurso de su desarrollo, se formularon criterios para determinar las jerarquías sociales, las formas de gobierno y los

asuntos que se consideraron comunes a todos los asociados (Lechner, 1979). Sin duda que los criterios de convivencia se han reordenado en la medida en que se aceptan las dinámicas que asumen los diversos grupos humanos.

En este sentido la dialéctica entre cooperación y competencia constituye un aspecto central de la dinámica colectiva, pero también lo es la especialización en el trabajo, así como la pertenencia a alguna de las redes, unas más grandes y poderosas y otras más pequeñas, pero todas con habilidades y recursos propios que propician la pertenencia grupal, y en consecuencia la identidad colectiva.

Todo esto ha favorecido diversos modos de comportamiento que le dan forma a los grupos humanos para actuar frente a los problemas comunes, la forma de organización social ha sido, y es, el centro de la historia (Danzinger, 1983). Lo es en la medida en que ha habido necesidad de participar en las decisiones, de distribuir los productos del trabajo, de disfrutar de los beneficios, de aprovechar los logros técnicos y científicos.

El debate que la sociedad humana elabora a través de sus grupos, al tratar de ser parte en la toma de decisiones, así como beneficiarios de las creaciones, pero también de comprender el entorno social y su relación con la naturaleza, es imperecedero. Que constituye la pieza central de todos los grupos humanos, y es la médula de todas las redes humanas que buscaron y buscan permanecer y desarrollarse. Este debate se concentra en la elaboración de los criterios para la obtención y distribución de esos recursos, para todo lo que se define como propio y accesible a la red de los grupos que la constituyen. En la que se establece lo permitido y lo prohibido, lo que es ajeno o extraño, pero también lo que debe ser aprendido. Es decir, de la definición de las normas sociales.

La mayor creación humana fue la construcción de aquellas redes originarias que sirvieron de soporte para la formación de las ciudades. La relación entre los diversos grupos humanos que permitieron construir las normas y los valores comunes para la sobrevivencia, como también para la defensa o la embestida, ante o hacia otros grupos, lo que nos permite pensar en sobrevivencia, así como también las diversas actividades necesarias para lograr asociarse y edificar lo que hoy entendemos por sociedad. Actividades que producen compañía, voluntad, confianza y consensos para la distribución y representación frente a otros y, sobre todo, frente a sí mismos. Esta historia se ha logrado en una temporalidad de casi seis mil años. Lo que ha transitado por innumerables sucesos que permiten recrear sus orígenes. Y nos permite imaginar lo que es hoy la sociedad global y con ella el Estado, la condición humana que crea la restricción y el control de la violencia es decir, para edificar los criterios colectivos dominantes y que permita establecer una forma específica de desarrollo.

Si bien, las teorías sobre la sociedad aparecen cuando se reconoció la necesidad de sistematizar las observaciones humanas, así como para demostrarse que los fenómenos que se advertían estaban constituidos por procesos específicos, que en algunos casos se podían manipular o controlar. Las ciencias sociales y humanas emergieron cuando los cambios en el comportamiento humano se hicieron evidentes y las sociedades se diversificaron, se hicieron complejas y las redes humanas alcanzaron grandes dimensiones.

Ante esos trayectos, la Psicología Política emerge como una necesidad social que busca coadyuvar en la comprensión de los cambios en las organizaciones humanas. Aparece cuando la sociedad se ha planteado nuevas alternativas para el desarrollo humano en la etapa de industrialización. Por los impactos que este enorme proceso va creando en la dinámica social, que le ha permitido a gran parte de la población tener más tiempo libre, lo que posibilita realizar otras actividades. Igualmente, la Psicología Política se plantea cuando el movimiento de las ciencias humanas y sociales alcanzó un estado de formación y clasificación, pero, sobre todo, cuando las preocupaciones de la sociedad adquirieron una dimensión global por los cambios extremos que suscitó el desarrollo en nuestras sociedades.

## 2. PRIMERA PARTE: ORIGENES DE LA PSICOLOGÍA POLÍTICA

### 2.1. Antecedentes

Fue el francés Gustav Le Bon quien se planteó en 1910 la necesidad de entender los factores psicológicos de la vida política. Manifestando que en un contexto de grandes cambios sociales, el factor psicológico podía dar cuenta de aspectos importantes y definitorios de la formación del Estado, de la guerra o de los problemas sociales ante los desarrollos económicos. La necesidad de reconocer el papel del miedo, de las ilusiones, de la formación de las masas, de la mentalidad del obrero, del sindicalismo, en fin, de una serie de comportamientos que marcaban los impactos de la industrialización y de las perspectivas que se vislumbraban. Su texto abrió una perspectiva interdisciplinaria, pero, sobre todo, le da visibilidad a la idea de lo que las personas pensaban había sido incitada por otros y, en ciertas condiciones, resultaba determinante. Le Bon elabora un programa de trabajo, un recuento de las problemáticas posibles de investigar, bajo el nombre de Psicología Política.

Las repercusiones fueron múltiples y en diversos espacios de trabajo. En el otro continente Lasswell (1935) plantearía el vínculo entre la psicopatología y la Política para tratar de comprender las disfuncionalidades de algunos ciudadanos y la presencia de las tensiones políticas. El politólogo americano, Charles E. Merriam (1925), había planteado el requerimiento de que la Ciencia Política tuviera relación y apoyo de disciplinas como la Psicología para entender lo que sucedía en el mundo y en la dinámica Política cotidiana de los ciudadanos y de los dirigentes.

Con el advenimiento de las dos guerras mundiales, la vida académica disminuyó en cuanto a las posibilidades de investigación e intercambios de puntos de vista. La evidente concentración en las problemáticas económicas y tecnológicas superó a las disciplinas sociales que, sin embargo, utilizaban sus propios desarrollos para generar aplicaciones específicas, pero, sobre todo, observaciones y reflexiones que saldrían a la luz una vez que la tensión social disminuyó.

No es hasta la década de los años 60 y 70 cuando la Psicología Política se presenta como una propuesta académica. Lo anterior responde al señalamiento hecho por la Asociación Estadounidense de Ciencia Política de apoyarse en otras disciplinas para comprender la dinámica que tenía las sociedades en la posguerra. De igual modo, muchos psicólogos incorporaron en sus cursos la idea de una *Psicología Social y Política*. Este es el caso de F. H. Allport, quien obsequió una cátedra en la Universidad de Syracuse, posteriormente, es el mismo Allport, a decir de Stone (1981, citado en Moya y Morales, 1988) quien impartió los primeros cursos de Psicología Política en los Estados Unidos.

Como señalaría Seoane (1994) en relación a la necesidad de comprender la adaptación que los ciudadanos tienen a los cambios sociales y políticos. Ya sea que esos ciudadanos sean la totalidad de la sociedad, o bien, un grupo específico que demanda explicar los ajustes, o bien, individuos concretos que tienen alguna importancia para la organización social. De esta forma, la adaptación a los cambios sociales no es solo un proceso de aceptación ideológica, por el contrario, los cambios pueden propiciar un quiebre o ruptura de la dinámica social y producir tensiones y conflictos sociales.

Sin duda, las grandes guerras llevaron a las ciencias sociales a una profunda reflexión sobre sus temas, sus métodos y sus objetos. Las ideas de irracionalidad, inconsciente, emociones, así como el papel de la afectividad humana abrieron un espacio a las relaciones interdisciplinarias, a los debates, a nuevos cursos, foros, etc., con el propósito de reconocer nuevas vertientes del comportamiento humano desprendidas, tanto de la industrialización como de los efectos de las batallas libradas por el poder mundial. Los avances de cada disciplina se pusieron sobre la mesa. Este fue el caso de la Psicología Social, que fue una de las disciplinas que más reflexionó a partir de observar las grandes conflagraciones.

## 2.2. Condiciones para su llegada

Se ha dicho que la Psicología Política tiene una historia muy breve como perspectiva académica, sin embargo, tiene un largo recorrido en cuanto a las preocupaciones sociales sobre las que reflexiona y estudia, esto es el funcionamiento de la vida política desde las subjetividades humanas. La Psicología Política se alimenta de diversas ópticas, gran parte de ellas de las ciencias sociales y en particular de la Psicología Social.

Desde que Le Bon (1910) se planteó la idea de reconocer las pautas de los comportamientos que suscitaban los cambios sociales, la Psicología Política se delineaba más que como una reflexión, como un área de la Psicología Social. De esta manera, el terreno de la modernización reciente ha sido el objeto más importante en la historia de la sociedad humana. Aunque las preocupaciones sobre las maneras de la gobernabilidad, las percepciones del poder a través de sus actores, la obediencia o las posibilidades de rebelión o revolución, son preocupaciones que la humanidad ha tenido de manera permanente.

Aristóteles (384-322 a.C.) se planteaba la idea de que el hombre era un *zoon politikon*, esto es el que el hombre vive en comunidad y como consecuencia de ello debe establecer criterios para la convivencia, es decir, que es un ser social por naturaleza. También planteaba la idea del *ser* del hombre, de sus acciones de convivencia, no tanto de la idea de la política *per se*, sino de la manera en que el hombre se forma, construye sus criterios, organiza su manera de asociación con los demás, produce su lenguaje y expresa sus emociones. Se esboza la idea de que el hombre no es un ser totalmente racional, sino que al necesitar de los demás, no solo su presencia, sino de sus opiniones, puntos de vista y sus afectos, estará influido por el conjunto social, de igual forma como tiene la capacidad de hacerlo ante los demás. La naturaleza humana está hecha, diría, de ese conglomerado denominado *Polis*, que es el lugar donde habita, pero sobre todo, de ese lugar lo habita a él y a las dinámicas en las que participa.

En su obra *La Política*, expuso distintas formas de gobierno las cuales van desde la Monarquía y la Aristocracia hasta la Democracia. En ella se debe considerar quien o quienes gobiernan y cómo gobiernan. Así, al fijar que el hombre es un «animal político», señalaba no solo una concepción de la vida, la griega en este caso, sino la manera en que el hombre necesita un espacio para desarrollarse y progresar. Una concepción basada en una unidad indisoluble. El vivir en lo 'Político' y en la 'politicidad' radica la idea de la totalidad y de su esencia. La *Polis* es el espacio de lo político, es el sitio donde se construyen las interacciones humanas y la vida humana en conjunto. Todo dentro de ella. Fuera de ella, no hay nada.

Es con Maquiavelo (1469-1527) y luego con Bodino (1529-1596) que prosperó la idea de la República. Un espacio horizontal ideal contrario al de la verticalidad y la jerarquía, algo más un espacio ordenado y al mismo tiempo práctico. La dificultad de organizar una sociedad sin jerarquías, sin autoridad reconocida y legitimada se presentaba de manera muy complicada. Con Maquiavelo aparece el concepto de Estado, como la condición social que permitiría gobernar y la condición necesaria para la diferenciación entre unos y otros. Si bien, el concepto de Estado con Maquiavelo surge en un contexto medieval, este se ha modificado a lo largo del tiempo y se ha adecuando a las nuevas condiciones sociales, técnicas, industriales, etc., lo que se busca rescatar es el aspecto de *lo que está presente*, la dinámica pública, social e institucional, es decir, el conjunto de instituciones que asisten o colaboran a las dinámicas sociales presentes, en un momento determinado.

Con el Barón de Montesquieu (1689-1755) en su obra *El espíritu de las Leyes* se advierte la necesidad de refrendar los principios de gobernabilidad ante la diversificación de las dinámicas de la sociedad, de los estratos y de las expectativas. Se presenta la idea de organizar la sociedad a partir de un reducido número de tipos ordenamientos, bajo el supuesto de que hay un orden o causalidad de los hechos susceptible de una interpretación más racional. Con Alexis de Tocqueville (1805-1859) se vislumbran las maneras de la vida social en la nueva nación como un producto que ha emergido de las condiciones

sociales y culturales, pero también de las voluntades de los acuerdos para la convivencia ordenada. En su obra *La democracia en América* muestra a una sociedad donde el liberalismo ha impregnado y ha propuesto una manera particular de orden social, de interpretación de la realidad y de la presencia de la democracia como forma de vida.

En contraparte, S. Sighele (1868-1913) muestra una de las facetas más drásticas que devienen de la industrialización. La asociación de grupos humanos que tiene la posibilidad de desembocar en la violencia y la criminalidad. En su libro *La jolla delinciente* que sirve de muestra a la incipiente Psicología Colectiva, alcanza a mostrar las condiciones que el trabajo explotado, la complejidad de las ciudades, las rutinas desprendidas de la industrialización, etc., inspiran un rechazo a la vida moderna y propician acciones destructivas.

Estas y otras obras e ideas fueron tomadas por Le Bon en muchos de sus libros, los cuales anticiparon la emergencia de las masas, su influencia en la vida moderna y el papel de la Política como parte de las nuevas formas de organización social. Asimismo, de un tipo de ciudadano cuya participación social y Política tomaría dimensiones completamente diferentes a las que se tenían en el pasado. Un ciudadano altamente participativo que reclama nuevos derechos y oportunidades de desarrollo a través de las organizaciones sociales o gremiales que construye.

Con el progreso de la ciencia se observa un avance en la técnica para la producción. Con esta se advierte un desarrollo paulatino de la sociedad en todos sus ámbitos hasta producir ciertas contradicciones. Frente a esto, las ciencias sociales buscaron instaurarse, pero no es sino hasta el siglo XIX cuando tienen la posibilidad de definirse como tal en la medida en que elaboraban teorías, métodos y técnicas de investigación. La perspectiva de la Psicología Política no aparece sino hasta que la Sociología y la Psicología se desarrollan más, esto es en el último tercio del siglo XIX y en los albores del siglo XX, sobre todo cuando aparece la Psicología Social como una ligazón entre diversas disciplinas y aproximaciones sociales.

Son las guerras mundiales las que permiten a los filósofos, hombres de gobierno, grupos de oposición, organizaciones religiosas, grupos de poder y de presión, entre otros, plantearse las preocupaciones sobre la forma de la sociedad que permita paz, progreso, esparcimiento, etc., a partir de un modelo más adecuado. Igualmente, mantener cierto orden y restringir las tendencias anómicas o conflictivas.

En ese largo contexto surgen diversos textos que señalan las preocupaciones por la vida política, los políticos, las acciones políticas y la vinculación de la Política con diversas actividades humanas. Fue H. J. Eysenck (1916-1997) quien plantea en su obra *Psychology of politics* (1954) diversas perspectivas que puede tener el estudio de la vida política. Sobre el mismo contexto, T. W. Adorno (1903-1969) plantea, como integrante de un grupo de intelectuales en Alemania, las contradicciones que se tienen sobre la razón humana y busca describir el ascenso e instauración del nazismo en la obra *La personalidad autoritaria*.

En el otro lado del mundo, en Estados Unidos, H. Lasswell (1902-1978) busca ajustar la idea de que la sociedad está en ordenada, en gran medida, a través de los procesos de la comunicación. En la obra *World politics and personality insecurity* (1965) reconoce el papel de la influencia social, es decir, los efectos que tienen los mensajes y su impacto en la vida Política de la colectividad. Así como el famoso estudio de Milgram (1964) sobre la presión que ejerce la autoridad respecto de las personas. Otra referencia importante la observa el texto de Stone y Schaffner *The psychology of politics* (1989) en la cual se hace un planteamiento sobre las condiciones personales que se observan cuando las personas se inscriben en la vida política.

Otros dos autores que es no pueden dejarse de mencionar, dado su enorme trabajo de compilación y organización de materiales, investigaciones, así como de la creación de grupos de estudio son J. N. Knustson con el *Handbook of political Psychology* (1973), así como a S. L. Long por la publicación de *Handbook of political behavior* (1981). Ambos marcaron una nueva etapa en la formación de una nueva disciplina académica a nivel mundial y el espacio para un cúmulo de reflexiones, investigaciones, propuestas de programas gubernamentales, narrativas de conflictos y tensiones sociales, así como de actividades de protesta, guerras y revoluciones, entre muchas otras temáticas del mundo de la Política y el complejo tema sobre lo político. Tiempo después, la Psicología Política se convierte en una perspectiva académica que es sistematizada y organizada frente al concierto de las disciplinas sociales y de cara a la dinámica de reorganización mundial.

Se ha dicho que el desarrollo de la Psicología Política no se consolida sino hasta el final de la segunda guerra. Ella absorbe una serie de reflexiones que elaboran las distintas disciplinas sociales sobre los motivos y consecuencias posibles de la guerra, pero no es sino después de una veintena de años cuando se inicia su establecimiento formal. La mayor evidencia es la publicación del manual de Knustson en 1973, lo que genera la fundación de la *International Society of Social Psychology (ISPP)* en 1978 en los Estados Unidos. Si bien, esta sociedad tiene adherentes en muchos países con asociados de todas las naciones, las preocupaciones y objetos difieren por las condiciones de los problemas u objetos que estudian. Pero lo significativo es que su fundación marco un despegue de la investigación a partir de los primeros congresos. De manera particular, en España se realizó el primer congreso de Psicología Política en 1987. Posteriormente en 1990 se publicó la Revista Española de Psicología Política. Desde entonces, múltiples eventos como foros, congresos internacionales o regionales, se han dado cita. Igualmente, la proliferación de simposios dentro de los congresos mundiales o internacionales, ha dado lugar a innumerales espacios de reflexión sobre los diversos temas que trata la Psicología política. Es por lo anterior que señalamos que el fin de las guerras mundiales marcó un cambio drástico en el mundo. Las dinámicas regionales, locales e individuales apuntaron un giro importante en la evaluación de ellas y en la necesidad de emprender nuevas reflexiones sobre el campo de lo social y de la política (Jiménez Burillo, 1986).



Más adelante, con el período denominado de 'guerra fría' que inicia con el fin de la segunda guerra y concluye con la caída del muro de Berlín en 1989, se esboza un período prolífico para las ciencias sociales, pero también para el desarrollo humano en cuanto a la oportunidad de extender nuevas capacidades para la organización social, formas de presión social a los gobiernos y los Estados, pero también sobre los diversos tipos de diferenciación ideológica, polarización social (Seoane, 1990), la propaganda y la publicidad. En una palabra, en la confrontación de grandes lógicas de organización social, de desarrollo, de la convivencia y de la conducta individual (Sobral, 1988).

### 2.3. Un período convulso

El final de la guerra fría determinó el inicio de una nueva época (González-Navarro, 1999). La dinámica mundial se transformó y los comportamientos adquirieron otros significados, las relaciones sociales alcanzaron nuevos contenidos que fueron guiados por la técnica, por los progresos en la ciencia y por las nuevas tecnologías de la comunicación, pero sobre todo por la cultura. Con esta insólita etapa no solo culminaba una larga historia de polarizaciones sino que también se cancelaban algunas demandas y esperanzas sociales, ya que el mundo se dirigía hacia una desconocida historia donde el ciudadano podía tener un papel importante en la definición de sus vidas.

Las etapas anteriores parecen tener una organización a manera de periodización que mantienen una secuencia lógica. Pero la nueva etapa que el mundo inicia en los años 80 adquiere una carga simbólica muy importante en los comportamientos sociales y el pensamiento social. Cada cambio anuncia una amplia variedad de problemas, muchos de los cuales son arrastrados de etapas anteriores e incorporados en la nueva agenda de preocupaciones (Almond y Verba, 1980). Gran parte de las expectativas ciudadanas tienen que ver con el exceso de problemas que quedaron sin resolver de los periodos anteriores. Algunos de los problemas capitales se ubicaron en la demanda de cohesión social, así como el impulso, que diversas sociedades, por el trabajo y la identidad de la nación, la empresa y la educación. Vieron prosperar los principios fundamentales de la persuasión y con ella la acción sobre las colectividades y las multitudes (Barney-Barri y Rosenwein, 1991).

Las formas del poder político se desarrollaron consustancialmente al control de las masas y consecuentemente al de la mayoría de la población. El poder se sostenía con el concurso de la mayoría y para ello era necesaria la sugestión (Dávila, Fouce *et al.*, 1998). El uso de los medios masivos tomó un carácter estratégico para los hombres de Estado y en el establecimiento de las formas de gobierno (Sabucedo, 1988). La edificación de las mentalidades colectivas e individuales tuvo como procedimiento la repetición y exaltación de modelos y normas, las cuales fueron socializadas e interiorizadas en los diversos grupos y en la formación y consolidación de los públicos (Rouquette, 1998a). La búsqueda de cohesión como respuesta a la amenaza externa no

concluyó sino hasta que las ideologías lograron una amplia materialización (Blanch, Elejabarrieta y Muñoz, 1988), tanto en el discurso como en los comportamientos. En el fondo se construyó la definición del Estado a decir de Arendt (1997).

La segunda conflagración mundial llenó de motivos a la investigación social. La expresión de los más controvertidos fenómenos sociales permitió indagar las profundidades humanas y enriqueció a las diversas ciencias sociales, en particular a la Psicología y a la Psicología Social, en la consolidación de sus teorías, así como de sus más variadas técnicas de recolección de datos. Fenómenos como el liderazgo, los conflictos humanos, el comportamiento de las masas permitieron integrar los procesos de formación de la personalidad y las formas de la cultura para tratar de comprender las lógicas del comportamiento y pensamiento social (Mugny, 1975).

El desenlace de una época señala la fundación de otra y las reflexiones sobre el pasado. Aunque al principio pensemos que esto es todavía una mera ilusión, los acontecimientos que caracterizan a la época anterior y que mantenían sus significados particulares son renovados con el estremo de la nueva época. Algunos, tal vez las minorías en el poder, asoman de la época anterior, otros, la mayoría, desean el advenimiento de nuevos horizontes (Moscovici, 1981). De tal forma que las diversas lógicas de comportamiento, individual y colectivo, están colmadas de diversos elementos.

El presente, dominado todavía por el pasado, pero imbuido ya del futuro, medita sobre la trascendencia posible de este transcurrir; reflexiona sobre los efectos en el porvenir de las sociedades y sobre las consecuencias de las decisiones y comportamientos concurrentes. La renovada globalidad (González-Navarro, 1999), o globalidad actualizada, recapacita ya sobre las problemáticas del futuro inmediato. En esta condición, el mundo, y cada sociedad en lo particular, enfrenta las preocupaciones por el advenimiento de la globalización (Ibañez, 1993).

Los análisis de la vida contemporánea tienen que asumir algunas de estas características (Fernández-Christlieb, 1989). Por una parte, la configuración que el presente está insertando en el futuro inmediato en cuanto a las formas de construir el pensamiento y el comportamiento social. De igual manera, la peculiaridad que imprimen los diversos actores sociales y políticos a la solución de las numerosas y múltiples necesidades sociales que están presentes en este complejo contexto, global y local (García y D'Adamo, 1999).

### 2.4. Impulso de una perspectiva intrincada

La Psicología Política advierte una definición sobre los aspectos de la vida contemporánea, sus principales preocupaciones radican en la comprensión de los cambios que se llevan a cabo con la globalización tecnológica y cultural que se vive en los albores del siglo XXI. Hacer inteligible todo tipo y forma de participación social, con el propósito de mantener las condiciones de vida que

se han logrado, coadyuvar en el equilibrio entre las distintas regiones, fuerzas sociales y económicas, pero, sobre todo, impulsar nuevos valores que permitan el respeto por la vida humana en equilibrio con la naturaleza. Es decir, que se plantean retos teóricos, pero sobre todo prácticos.

Esta amplitud de inquietudes requiere presentar nociones y conceptos adecuados al contexto de las relaciones políticas, así como en de las investigaciones que se realicen. El objeto central requiere explicitar sus presupuestos sobre lo político y sobre la política. De este modo, su construcción se ubica de cara a la historia y en confrontación con las interpretaciones de las distintas disciplinas sociales. Ser parte del hecho de que toda sociedad se define en relación con las formas de organización y cohesión social. El estudio del comportamiento político que se tiene en una sociedad permitirá la comprensión de la vida social contemporánea (González-Navarro, 1990, 1995, 1996).

En la Psicología Social, por ejemplo, el estudio de la política, como forma del comportamiento, no ha sido un objeto muy estudiado, como lo ha mostrado Sobral (1988). Mucho menos lo ha sido en la Psicología, la cual, se ha dedicado más al trabajo sobre los procesos psicológicos de los individuos. Pero la Política no es competencia de unos cuantos, sino un debate en las ciencias sociales y acaso de posicionamientos disciplinarios que permitirán recrearla. Su naturaleza no procede sino de la mirada de las ciencias sociales. Con las nuevas realidades que se presentan en el ámbito global, la Política toma nuevas dimensiones que rompe con la dinámica 'jurisdiccional' que se había elaborado.

#### a) Los contornos del objeto

La Psicología Política se presenta como una preocupación originaria que la sociedad industrializada elaboró desde sus inicios. Le Bon como un observador y analista social, recogió las preocupaciones que provocaron la elevada concentración de actividades de las ciudades, pero sobre todo, los efectos del trabajo y modos de vida que propició la industria. Así como la cultura que se produce a partir de los cambios tecnológicos. Esto significa que con el posicionamiento de Le Bon (1910) se puede definir una parte de la vida política, al distinguir entre los procesos psicológicos o subjetivos que orientan a la acción Política y los efectos de la participación de las personas como producto de esa dinámica. De esta manera se define a la Política como una compleja actividad humana que no está regida solo por la razón, sino que lo hace con base en las creencias, ilusiones, persuasión o miedo (Sartori, 2000). Factores psicológicos que la impulsan o la limitan en diversos sentidos. Desde entonces, la vida Política adquiere una nueva perspectiva psicológica y psicosocial y se abre la posibilidad de un campo disciplinario.

En esta circunstancia, la participación de las personas constituye un objeto de estudio primario para la Psicología Política (Montero, 1987) que se define en cuanto a los procesos psicológicos que se vehiculan en ella, como lo ha estudia-

do Rouquette (2000) acorde a su sentido práctico. Si bien, la ciencia Política no tiene como objeto explícito a la participación, sino a las condiciones del ejercicio del poder, según señalan Abendroth y Lenk (1971), ya sea en sus formas concretas o las que realiza a través del estudio de sus tendencias. Esto es a partir de las relaciones de poder entre los grupos, entre los representantes del poder con la sociedad o el comportamiento político de los ciudadanos. De esta forma, se trata de reconocer los aspectos subjetivos que influyen en las relaciones de dominación; así como de las que formulan las características de la ideología, la dominación y la praxis (Martín-Baró, 1990).

Tratado como un campo propio, se busca entender el comportamiento político por los resultados que se producen, ya sea a partir de estudiar las tensiones y conflictos o por los beneficios o utilidades que reporta a los grupos. Le Bon (1910) considera que es necesario reconocer los factores o procesos psicológicos que se involucran y que en un momento dado pueden ser definitivos, tanto en la orientación que tomen los grupos o individuos, como por el resultado de su participación. De esta forma, el espacio de intervención no radica en evaluar en si quiere o no influir, sino en las razones que se tienen, por lo cual, las condiciones o factores hacen que se decida participar. Es decir, en cuanto a las condiciones bajo las cuales se formula la participación, intervención o influencia en las decisiones que son de carácter público y que configuran la dinámica colectiva.

Como han señalado Meya y Morales (1988) «Una historia de la Psicología Política exige que se entienda esta en un sentido amplio. No solo como una empresa académica orientada explícitamente a aplicar el conocimiento psicológico a la comprensión de la política, sino como el estudio de los orígenes y componentes psicológicos de la conducta humana política» (pág. 37). De tal suerte que se establecerá una conexión entre los mecanismos políticos y los procesos psicológicos, lo cual superará la distancia entre la ingenuidad psicológica de la Ciencia Política y el escaso contacto que la Psicología tiene frente a la energética realidad que posee la vida política.

#### b) La búsqueda del sujeto

Para el desarrollo de la Psicología Política, el sujeto de la acción tendría que tener los atributos de los que está desprovisto el sujeto de la Psicología. Si bien, la acción política no se realiza en el aire, entonces, este sujeto tiende a concretarse y plasmarse en un contexto histórico, social y cultural muy particular, del cual se tiene que establecer una referencia a partir de las acciones que emprende y por las definiciones que asume.

La Psicología como disciplina toma su unidad de observación predilecta que estudia; el individuo. Pero también lo hace con las multitudes (Blanco, 1988), sobre todo cuando se reconoce a la Psicología Colectiva como el precedente de cualquier psicología. Así, la acción se visualiza en al menos dos grandes unidades de observación y estudio. Las masas y el individuo (Mescoviá, 1989).

El estudio de los procesos psicológicos como sustancias que se llevan a cabo ha sido una de las piedras angulares como se desprende de los estudios de Mead, (1934). Igualmente, las interpretaciones que se tienen de la realidad social como una dificultad en el manejo y procesamiento de información (Newell y Simon, 1972, citado en Blanco 1988, pág. 94). Ambas se consideran dos perspectivas importantes en las primeras etapas de esta disciplina. Sin embargo, los desarrollos de una Psicología Social más sistematizada, agrega al grupo (Asch, 1962) como otra de las unidades que promueven la acción social.

Es el grupo, el espacio y escenario de observación favorito. Tanto por la posibilidad de su examen en distintos escenarios, como por el manejo metodológico que puede tenerse en distintos espacios y tiempos (Sherif, 1935). Se privilegia, sobre todo, a los grupos como el espacio concreto donde el individuo interactúa y, al mismo tiempo, como uno de los componentes de las muchedumbres o multitudes (Tarde, 1890). De este modo, la Psicología ha tenido como unidades de observación a tres entidades, que en gran parte de los casos, ha estado desprovista de un contexto, de una historia y de una circunstancia de comprensión mayor, la del Estado en la que se fragua, desarrollo y concluye.

La Psicología y la Psicología Social han probado las respuestas que pueden lograr los grupos en la medida de conservar sus normas sociales, los valores del grupo, producto de su cohesión social, del refuerzo de su identidad o de la presencia de mecanismos de diferenciación social como lo que elaboraron Allport y Postman (1945) sobre los rumores o Festinger (1957) sobre la disonancia cognoscitiva. Más allá de las condiciones de percepción social, de interpretación de los estímulos externos, también la Psicología ha estudiado las maneras bajo las cuales los individuos convergen en la interpretación de un objeto a partir de mantener una estructura cognitiva como un conocimiento establecido. Asimismo, la presencia de un elemento activo, como el líder o la autoridad (French y Raven, 1959; Hollander y Julian, 1971), que refuerza la presencia de esa estructura cognitiva elaborada en el pasado.

En gran medida el sujeto de la acción ha sido recargado en la observación y estudio del individuo, los grupos y las multitudes. Blanco (1988) ha mostrado que además de ellos, también las instituciones y las interacciones entre los grupos han logrado construir en la Psicología y en la Psicología Social, un panorama que permite dar cuenta de diversas unidades que permiten edificar un sujeto óptimo para la acción política.

No se trata de mostrar que hay respuestas diferenciadas y combinadas dependiendo del escenario, del objeto y del sujeto que corresponda, sino que hay diversos procesos que son puestos en juego en la interpretación de un hecho político. Al igual que hay procesos específicos de corta duración, así como otros con mucha mayor estabilidad. Unos y otros constituyen un arsenal de elementos que podrán permitir, no solo a la diversidad de observaciones, sino a un sujeto integrador de ellos, de cara a procesos sociales e históricos más amplios (Doise, Deschamps y Mugny, 1978).

Para llevar a cabo lo anterior es necesario que la Psicología y la Psicología Social se inserten en la dinámica de las ciencias sociales. No solo respecto de

sus objetos o métodos, sino en el sentido de la comprensión de la realidad política, ya sea esta como un campo problemático de investigación o como un escenario de actividad y aplicación. Ese espacio donde toman sentido los problemas de las personas, sus realidades concretas y la intervención profesional. Por lo que la posibilidad de plantear una Psicología Política no resulta algo inusitado o improvisado.

### c) La invención del ciudadano

En la búsqueda del sujeto, la reflexión que puede elaborar una Psicología Política se centra en diversos espacios y tiempos que asume el ciudadano para definir su comportamiento político, esta premisa se concede en las sociedades modernas, democráticas, en las que, siendo un sujeto emergente, con cualidades de pluralidad e informado, el ciudadano intenta modificar, y acaso transformar, sus condiciones sociales de vida. Para ello, es necesario comprender lo que sucede en su presente. Por lo que se propone un encuentro circunstancial y voluntario con su pasado colectivo y con su devenir histórico, pero de frente a un cúmulo de problemáticas que tiene que compartir.

Muchos asumen a la ideología como el cimiento primordial para entender las circunstancias que hacen del ciudadano un sujeto óptimo para la transformación social, sin embargo, desde la ideología no se alcanza a comprender el grueso de las dinámicas específicas de la organización social, de las posibilidades de cohesión social, de las memorias colectivas o del estilo del liderazgo que se necesita. Por lo que se requiere de un modelo de integración con dos dimensiones; una muy extensa, aunque distante y otra muy concreta e inmediata. Ideología y comportamiento tienen que armonizar. Asimismo, una conceptualización aprehensible y, al mismo tiempo, con una dinámica histórica.

Por estas razones es que la Psicología Social recurrió al añejo concepto durkheimiano de representación colectiva para transformarlo en representación social. Se requería ensamblar lo inmenso de la ideología y lo constreñido de las actividades cotidianas. Fue inicialmente Moscovici (1961), posteriormente Rouquette (1989) quienes lo emplean para reconocer que las dinámicas sociales de gran controversia que se presentan en la sociedad contemporánea, atraen las costumbres, las tradiciones y las diversas memorias sociales que se vivieron, las cuales han formado a las sociedades y al ciudadano mismo. Esto es que el pasado no está desprendido del presente, mucho menos del futuro.

El concepto de representación social mantiene los principios medulares de la representación colectiva, pero se hilvana a sí mismo a partir de procesos psicosociales específicos que se requieren para formular una identidad colectiva diferente, la diferenciación social respecto de otros y la guía para la acción grupal e individual.

El proceso que simboliza el concepto de representación social impone una dinámica colectiva que delinea la disputa por la comprensión y explicación del entorno social. Para ello es necesario recrear el objeto a partir de la concep-

ción polémica que elaboran los grupos. Su recreación se forja en el terreno de la disputa. El objeto y la controversia desplegada, permite a los grupos establecer criterios específicos de identidad y diferenciación, del reconocimiento de los otros y de una dinámica de tensión social que se establece y que determina el campo cognoscitivo de los grupos que intervienen.

El lenguaje juega un papel fundamental en la estructuración de las prácticas sociales que se derivan de la querrela cognoscitiva del objeto de controversia. Este lenguaje caracteriza al grupo y le aporta una identidad incipiente, así como una imagen al objeto que se está figurando. Se bosqueja también el momento histórico donde se desenvuelven los grupos, su cultura, las identidades de los grupos y de sus integrantes. En una palabra, la querrela propicia la formación del sujeto de la acción. La formación de una entidad capaz de constituirse a sí misma, la presencia del ciudadano.

Rouquette (1989) ha señalado que la ideología se exhibe como un conjunto amplio de condiciones que organizan a una familia de representaciones sociales. Esto es, que varios objetos sociales están presentes a la hora de mirar a uno solo. Se trata de un conjunto articulado de elementos que tienden a organizarse de manera más coherente a través de los objetos importantes para la sociedad. De este modo, la ideología es uno de los momentos del pensamiento social (Juárez y Rouquette, 2007) que puede reconocerse a través de un objeto importante y dónde los demás objetos están presentes. Pero esta organización es una articulación elaborada por el conjunto social.

De este modo, el conocimiento de la arquitectura y funcionamiento del pensamiento social está marcada por la presencia de un sujeto que devela un objeto que se considera importante socialmente. Así, en la definición del sujeto, Rouquette (1989) la refiere a partir de las propias circunstancias en las cuales se desarrolla el rediseño del objeto(s). Estos aspectos coadyuvan en la definición del comportamiento político, de la participación ciudadana, de las maneras del liderazgo y de la interpretación de los grupos participantes. Como consecuencia, el ciudadano se orienta por un saber, así como por incorporar nuevos elementos y elegir una acción práctica que lo desprende del objeto y lo formula como un sujeto con voluntad propia.

Para ello define tres facetas del sujeto que contribuyen a su reconocimiento. Se plantea de manera originaria a un *Ciudadano actor*. Este es reconocido básicamente por sus acciones, esto es las maneras de decir y hacer las cosas. El lenguaje empleado es la característica preferente que se tiene ante la realidad concreta. Los procesos que libera se ubican en torno a la influencia potencial frente a otros. Su presencia es una plataforma para cualquier movimiento social. Pero su reconocimiento se ubica en las propuestas y acciones que emprende.

Una segunda faceta es la que corresponde al *Ciudadano pensador*. Este sujeto se expresa a través de sus opiniones o puntos de vista. Elabora una retórica para describir lo que sucede, estima con ciertos criterios los acontecimientos, ordena la información con el propósito de establecer una postura en diversos espacios. Elabora, si es necesario, alguna versión sobre el objeto a

manera de una teoría social. Además, busca ubicar los cambios sociales como resultado de la estructuración de las propuestas, lo que le otorga un prestigio incipiente.

La tercera faceta se refiere al *Ciudadano pensado*. Esta difiere de las dos anteriores, de hecho constituye la antípoda de ambas. Es un sujeto que está representado. A este se le asigna la función de prolongar los lineamientos institucionales y los sociales. Las buenas maneras. Su base se plantea sobre como son los ciudadanos para el sistema, pero no lo que pudieran ser. Esta constituye la faceta más normativa del ciudadano, la que responde a un sistema de control y de poder, con el propósito de resguardar la dinámica social dominante.

Las tres facetas se consideran parte de un conjunto. A través de este modelo se observaría al ciudadano, si es que tiene la posibilidad de plantear propuestas o acciones controvertidas a la sociedad o si por su condición puede ser sometido y limitar sus acciones, prácticas sociales o expresiones que pueda producir. En cualquiera de los casos, el ciudadano es un ente práctico frente a cualquier acción que emprenda.

### 3. SEGUNDA PARTE: EL FLORECIMIENTO DE LA PSICOLOGÍA POLÍTICA

#### 3.1. Las opciones posibles

Las relaciones entre los aspectos psicológicos y el fenómeno político se han dado desde la antigüedad. Se ha dicho ya a partir de las reflexiones de Aristóteles en el sentido de que el hombre es un *animal político*. Sin embargo, el avance de las ciencias sociales, específicamente en las ciencias psicológicas, así como los diversos cambios que en la sociedad que se han producido, ha surgido la necesidad de un inédito campo disciplinario que ligue estos dos tipos de fenómenos importantes. Ambos a partir de los procesos que cada uno acusa, con el propósito de comprender la relación entre ello o, acaso, para reconocer otros procesos no identificados, para esto se presentan tres rutas o estrategias que pueden diseñar las alternativas posibles para el desarrollo de una Psicología Política. Se presentan las que advertimos inicialmente, de una manera indicativa, para intentar definir un camino plausible.

#### 3.1.1. La Psicología y la Política

La necesidad de reconocer la influencia de los procesos psicológicos en la vida política, da pie a la idea de cruzar dos fenómenos importantes para tratar de entenderlos. Esta es una vieja idea de las ciencias que no siempre ha prosperado. En este campo se visualiza cómo una posibilidad. Del mismo modo, se vislumbró la idea de intervenir en la vida Política a partir del conocimiento logrado por la Psicología y la Psicología social.

Una de las líneas de trabajo que relaciona la Psicología con las actividades políticas es la compilación que llevó a cabo Knutson (1973). Esta nos revela la idea de reunir en un solo enfoque interdisciplinario a la Psicología con la política. Mejor dicho, los procesos psicológicos con el fenómeno político o la vida política. En cualquiera de los casos, nos revela una primera aproximación que tomó fuerza en los Estados Unidos en la posguerra.

El manual busca ser una obra interdisciplinaria que aliente a la investigación de diversas disciplinas sociales y que permita la estructuración de un objeto más claro y al mismo tiempo la posibilidad de generar metodologías, técnicas de recopilación de datos o evidencias y al mismo tiempo conjuntar interpretaciones sobre los acontecimientos socio-históricos.

Este esfuerzo definió dos rutas técnicas. Por un lado, la observación y cálculo de algunos procesos psicológicos en las actividades políticas. Por otra parte, la actividad interdisciplinaria entre psicólogos y psicólogos sociales con diversos especialistas de la vida política, con la posibilidad de desarrollos metodológicos comunes.

Las grandes rutas de este esfuerzo de unificación se establecieron buscando construir la Psicología Política. En una primera fase la unión de dos fenómenos que se desarrollaron de manera separada. El punto de vista psicológico a manera de una mirada prescriptiva, clínica, o bien, terapéutica (Seoane y Rodríguez, 1988; Seoane; 1988) con la actividad política. Los intentos, sin embargo, no logran establecer una relación de conocimiento diferente que pueda definir un objeto de estudio novedoso, sino que el resultado inicial es la simple alianza de dos investigaciones.

No obstante, lo anterior, de esta etapa se desarrolla un conjunto de estudios que tienen que ver con el reconocimiento de los ambientes políticos y la descripción de los procesos psicológicos que intervienen. La influencia que pueden tener las personas que perciben, interpretan o reaccionan ante ambientes políticos. En el transcurso se desarrollan metodologías y técnicas de investigación con el propósito de establecer un continuo de datos que lleven a formular otros principios generales.

Stone (1974) indaga sobre los significados que la Política brinda a las personas a manera de una Psicología diferencial. Se trata sobre las problemáticas del autoritarismo y cómo este constructo puede estar en la Psicología de los individuos. Uno de los avances en este momento fue el hecho de que las bibliografías de los diversos investigadores ya consideraban a disciplinas y autores de diversas naciones. Esto puede considerarse un asunto menor, pero que en el transcurrir histórico es un hecho relevante. En cualquiera de los casos se trata de una Psicología que pretende reconocer la conducta de los individuos de cara a las agrupaciones, asociaciones políticas e instituciones.

Al tiempo que estas formulaciones presentan una incipiente Psicología política, se establecen ya temas importantes. Entre varios destaca el estudio de la Participación política; La toma de decisiones colectivas; Conducta Política y personalidad; Socialización política; Emociones y política; Relaciones internacionales; Conducta Política de masas; Formación de impresiones o imáge-

nes de los políticos; Procesamiento de información política; Cambio político; Acción Política colectiva. Al igual que la evaluación de la percepción sobre los ambientes políticos, caso específico de las campañas electorales.

Cabe señalar que gran parte de los estudios se concentran en los países industrializados. Las problemáticas que se plantean lo realizan de manera sistemática a lo largo de los últimos 20 años del siglo *xx* (Seoane, 1994; Díaz-Gómez, 2007). Gran parte de las ocasiones con perspectivas emanadas de las teorías psicológicas y con metodologías traídas desde distintos territorios académicos. De esta manera el recorrido histórico de la Psicología Política, que si bien tiene distintas vertientes (Moya y Morales; 1988, González-Navarro, 1991), transita por una original *hibridación* de diversas disciplinas que tratan de congregarse en principios comunes o articular elementos que inicialmente son distintos pero que buscan su acomodo a partir de reconocer una aplicación ante una situación de intervención. Se puede revisar la obra editada por L. Huddy, D. O. Sears y J. S. Levy (2013), la que se puede señalar como la más reciente en este sentido. En ella se observan cómo han venido cambiando los temas y los fenómenos que se estudian.

### 3.1.2. La Psicología Social aplicada

Se ha señalado que la Psicología Social tuvo desarrollos importantes durante el período entreguerras y sobre todo en los momentos posteriores a su culminación. Muchos de ellos en el ámbito de la propaganda y la publicidad, esto es de su proceso central, el de influencia social que señaló Hollander (1976). Si bien este proceso ha sido muy estudiado, tanto en Estados Unidos como en Europa, las tendencias interpretativas han sido muy diferentes, no solo por los contextos desde donde se ha estudiado, sino a partir de considerar las funciones centrales de la influencia social (Moscovici, 1975). Es entonces cuando la Psicología Social coloca un ingrediente adicional al estudio de los mecanismos de influencia social. La necesidad de observar los procesos fuera del laboratorio y frente a los asuntos públicos, pero sobre todo estudia no solo la conformidad y la producción de las normas, sino desde allí la posibilidad y la estrategia para el cambio social.

Esto es que mientras unos veían un proceso donde funcionaba la conformidad del individuo o de la minoría, los segundos observaban las posibilidades que tenían los grupos minoritarios para influir. En el fondo se trata de un proceso que permite reconocer las posibilidades de influencia recíprocamente. De esta forma, la polémica colocaba la discusión más allá de los contornos del mecanismo de influencia, sobre las circunstancias potenciales del proceso mismo. Finalmente hay un reconocimiento de la influencia minoritaria. El debate duró poco más de 20 años.

Así, la aplicación de la Psicología Social en ambientes políticos permitió suponer la formación de una Psicología Social más 'política', o mejor dicho, de una perspectiva más cercana a los ambientes políticos, que otra que se res-

tringía a los estudios al laboratorio y los limitaba al pequeño grupo y a las relaciones con el individuo. Lo anterior permitió plantear la posibilidad de hacer una Psicología Social de otro tipo, donde se explicitarían aspectos que tuvieran que ver con la historia de los procesos sociales, los conflictos de diverso tipo o los movimientos colectivos. Los debates impactaron más en Europa que en los Estados Unidos donde la publicidad y la mercadotecnia absorbían con más contundencia los estudios de este medular proceso.

Aunque en el fondo el problema parecía semejante. El mercado o las circunstancias sociales parecían que funcionaban de la misma manera. Lo que se debatía no era cual era la buena o la mala Psicología Social, sino a que necesidades y mecanismos sociales respondían cada una de estas versiones, desde el punto de vista del funcionamiento de la sociedad. De esta manera, el desarrollo de la Psicología Social tuvo un periodo de gran debate frente a la definición de sus objetos y la determinación de sus sujetos. De tal suerte que de este largo periodo emergió la necesidad de explicitar las características sociales de la Psicología Social y de exponer el sentido de lo político. Igualmente, el esbozo de los objetos que deben ser atendidos en una disciplina académica y en la posibilidad de dar un paso adelante, ya sea en la aplicación de sus teorías en terrenos de la vida Política o en la posibilidad de plantearse un campo disciplinario alterno. Varios psicólogos sociales optaron por la vertiente de ofrecer una Psicología Social más comprometida o politizada (Blanco, 1993; Dorna, 2003; Garzón, 1988; Ibañez, 1989; Martín-Baró, 1985, entre otros).

### 3.1.3. La integración como discurso

Desde sus primeros pasos, con W. Wundt, la Psicología se planteó estudiar el comportamiento individual y colectivo (Danzinger, 1983). Conocer las razones del comportamiento del individuo en la colectividad y la constitución del comportamiento colectivo a través de tradiciones, costumbres, ritos, etc., llevaron a formular las maneras bajo las cuales los hombres se cohesionan y adoptan modelos de comportamiento semejantes.

Para ello, se formularon dos discursos antinómicos de integración social o de organización. Uno en relación a las bases de la conducta del individuo en los grupos. Otro en la dinámica de la colectividad como fuente de recursos y principios para el individuo. Ambos representan concepciones distintas sobre la sociedad, sobre su dinámica y sobre su desarrollo. Tal vez complementarias para el desarrollo de una Psicología Social con diversos niveles de explicación. Cada una con sus propias perspectivas metodológicas.

En la disciplina psicosocial ha habido una razón permanente al conceptualizar al individuo y a la sociedad como sistemas interdependientes, cada uno con una relativa autonomía. Por lo que Moscovici ha señalado que «la Psicología Social se ha planteado como su problemática aquello de la tierra de nadie, es decir, situaciones donde se impone una representación particular simultáneamente al individuo y a la sociedad, donde ocurre un conflicto de in-

definición de cualquiera de las dos entidades en el marco de una situación dada como señalaría Moscovici (1981, pág. 18). Así se pueden sintetizar los dos discursos contrarios de integración (González-Navarro, 1991).

Toda sociedad requiere para su integración de reproducirse. Igualmente, el motivar las formas para que se cohesionen. También requieren de discursos que alienten la participación de acuerdo a sus propias necesidades. De esta manera es necesario resaltar la importancia de estos elementos se presenta como su requisito.

Estas preocupaciones permiten delimitar las reflexiones de la disciplina en dos grandes perspectivas para el estudio del comportamiento político. Una primera se centra en la concepción de una autoridad que funciona como fuente de cohesión y organización social. El centro de las reflexiones gira en torno a la preocupación de cómo alcanzar y mantener el consenso a partir de un *orden social logrado*. Una segunda perspectiva se centra en las consecuencias de las acciones y motivos que elaboran los grupos, donde el *movimiento social* es la preocupación más importante para mantener el equilibrio o la dinámica de desarrollo. He aquí sus argumentos.

### 3.2. La búsqueda del orden social

Señalaba el filósofo Hobbes que «Cuando los hombres sean iguales entre sí, será imposible toda sociedad». Este principio es en el que se basa la concepción del *orden* como el elemento primordial para alcanzar la integración social. Establecer un orden que sea aceptado, voluntariamente de preferencia, por todos. El principio de la ley igual para todos, aunque estos sean diferentes.

Esta perspectiva de orden posee dos orientaciones. Una que se expresa en el comportamiento individual en la colectividad y las relaciones interindividuales. La otra, que se basa en las explicaciones sobre el surgimiento y movilización de las masas. Ambas coinciden en la necesidad de *salvaguardar el orden social* como el objetivo primordial. Allí, la explicación psicosocial se ubica en la búsqueda y establecimiento de regularidades. Las investigaciones tratan de revelar esas regularidades en distintos ámbitos. El mercado y las leyes formales (Thibaut y Kelly, 1959), la estimulación y la presión social (Sherif, 1936); cultura de grupo (Homans, 1977) o la sugestión hipnótica de las masas (Le Bon, 1895), etc. Así, todo proceso se centra en la indagación de la regularidad de lo individual a lo colectivo o viceversa. El control social es la medida de la seguridad de los individuos, las masas o las instituciones.

En las reseñas sobre el proceso de influencia social, donde al emisor se le ubica siempre en referencia a líderes, especialistas o una institución legítima, es decir, aquellos que detentan de un modo u otro el poder, los recursos o el prestigio. Las descripciones del receptor se ubican en individuos, subgrupos, o minorías que, sin una posición de privilegio o recursos, asumen la información y tratan de evitar la sanción conformándose a las expectativas o normas sociales.

El punto medular de esta relación es la asimetría que se observa entre fuente y blanco o emisor y receptor, en cualquiera de los casos. El proceso psicológico de *la verdad y de la norma*, expresa el «sentir» del sistema social en su conjunto. En contraparte, la postura, opinión o planteamiento de la minoría o del individuo como miembro de un grupo, es considerado como un sesgo, un error o de manera tajante como desviación.

Los estudios sobre las presiones a la conformidad y la aceptación de la influencia como la eliminación de la diferencia, presentan la oportunidad de no perder el control de la sociedad, se muestra principalmente dirigido sobre los grupos pequeños o sobre el propio individuo.

Las irregularidades individuales o colectivas se asumen como eventos de tipo disfuncional, que el sistema de relaciones tenderá a eliminar en el marco de la copresencia establecida (Hollander, 1976, pág. 185) ya sea a través de un líder o por el funcionamiento de las instituciones. La carencia de información o la falta de asimilación de la misma en los individuos, es una de las primeras atribuciones que se presentan como el punto que permite una presión a la conformidad.

El modelo presenta un sistema de eliminación de tensiones en los dos polos del conflicto. Por un lado, la falta de información adecuada sobre los procedimientos o mecanismos se asume como causa posible de la tensión. En el otro extremo, se presenta la falta de satisfacción y asimilación de la información del individuo o subgrupo. Una y otra entidad se fundan sobre el mismo mecanismo de una cierta tensión establecida, pero se presenta la posibilidad de reducir la *incertidumbre* y el evitar una estigmatización o *psicologización de los actores*.

En la segunda orientación, los grupos o la masa forman una unidad psicológica a partir de la cual se movilizan. Esta unidad pretende romper el círculo de relación asimétrica entre el líder y los seguidores, al definir a los segundos como iguales entre sí y no crear diferencia alguna entre ellos; al ser indefinido, la comparación o estatuto entre ellos no permite ver con claridad sus roles, actitudes, valores, etc. Por ello, la unidad psicológica —se dice— comprime capacidades, razonamiento y movilidad de los individuos.

La aparente intención de igualdad entre los distintos individuos propone una tensión que debe ser eliminada. La ordenación será entonces el resultado de la integración social a manera de conformidad, definida a partir del conjunto de roles específicos. La presencia de un líder, que permita la oportunidad de definir la asimetría es la situación conveniente en este modelo. La afortunada aparición de un personaje que pueda diferenciar las capacidades psicológicas de los hombres y, con ello, restablecer la oportunidad de asignar distancias entre ellos, en sus roles y en sus funciones dentro del conjunto social.

La conformidad como principio psicosocial permite el control e integración social y logra construir un orden social como el principal punto de motivación. Los individuos de alto rango y las acciones que emprenden, cumplen el papel de mantener y asegurar el orden social. En el fondo de esta orientación, *lo político* se presenta como la circunstancia para que la *problemática pública* permita que los individuos con ciertas *capacidades o rangos*, asuman su

función integradora. Su valor psicológico se halla en los argumentos, habilidades, capacidades, imagen, discurso, presencia, etc., que se emplean para convencer y socializar a grupos e individuos en torno de un principio de cohesión y organización necesarios.

Instituir las regularidades ofrece, tanto a individuos como a subgrupos, la posibilidad de la seguridad cognoscitiva. Los reglamentos y las normas, sintetizan las relaciones interindividuales y se presentan como el criterio de objetividad. El individuo constata su seguridad funcional, en la medida en que observa que los otros individuos se comportan de la manera que requiere el modelo establecido. La reglamentación parece cubrir un fin en sí misma, como posibilidad de evaluación del entorno social.

La legitimidad, en esta orientación se presenta como la fórmula de aceptación de las reglas, que evita las tensiones o rompimientos del control y seguridad sociales como señalan Dowse y Hughes (1972). La integración se ejecuta como un mecanismo casi automatizado de control, donde las expresiones de desacuerdo financian mecanismos reguladores en el propio individuo, dada la percepción de inseguridad que se puede manifestar.

En esta concepción, *lo político* se asume como un campo problemático particular establecido. El diagnóstico lo poseen los especialistas o aquellos que asumen determinado tipo de recursos o que se arrojan la defensa del orden mismo. Sin este, se presenta la imposibilidad del desarrollo para la sociedad. La Política es, entonces, la consecuente actividad de dirección (influencia social) en la definida realidad. La vigilancia que se asume, permite la no desintegración de los grupos como diría Asch (1951). La construcción del orden social y su preservación, se presentan entonces como los máximos objetivos.

De esta manera el modelo permite señalar que el decidir no es contravenir, sino encauzar las acciones para referendar lo alcanzado. Es reforzar los mecanismos de preservación de las seguridades. La politización se asume como un reconocimiento de la participación dentro de los marcos normativos que tratan de encauzar los mecanismos de socialización necesarios. La finalidad es dotar de seguridad cognoscitiva a los miembros de la colectividad, en un entorno cotidiano previsible.

### 3.3. La presencia del movimiento social

En los tiempos que vivimos, se hace necesaria otra perspectiva de la sociedad. Una que se incline por entender a lo social como algo en movimiento constante. Como un principio que permita la edificación de formas de organización y cohesión distintas. Esto se hace indispensable frente a la idea de mantener una línea normativa que solo reproduzca lo creado.

Los esfuerzos por comprender las dinámicas humanas con las cuales se ha formado el mundo que tenemos, exigen de una *descentración* del punto señalado en el apartado anterior. Se requiere de una perspectiva que permita asumir a la integración social como algo temporal y con una concepción de re-

construirse constantemente en un sentido evolutivo posible. Su acción debe basarse en la edificación de nuevas voluntades sociales, las que se sistematicen y se plasmen en proyectos de intervención. A diferencia de la anterior, solo es posible concebir esta perspectiva en términos de acción colectiva.

Hemos señalado que en la Psicología social las relaciones interindividuales se asumen como la metáfora de las relaciones sociales. De hecho, hay un cierto paralelismo que las envuelve; estas son un medio para entender la dinámica de la realidad social. Sus acciones y las de sus grupos constituyen unidades de observación y evaluación (Doise, 1983) que realiza la disciplina para analizar las relaciones que se tienen en una sociedad y en un momento dado.

Las prácticas sociales y la creación simbólica son parte de las actividades que la dinámica social produce y reproduce. La celeridad que se presenta en el mercado o en la producción, abrazan la potencia del movimiento social que los grupos ponen en el terreno colectivo, generando, una cierta acción social (Touraine, 1984) a manera de voluntades humanas. Las actividades que los grupos despliegan son resultado de la propia dinámica de la sociedad.

La búsqueda de relaciones sociales diferentes se sitúa en las tradiciones colectivistas y grupales, como lo ha dicho Blanco (1988) y se asumen como opciones para entender el mundo actual. En esta corriente se afirma que «la influencia se ejerce en dos direcciones: de la mayoría a la minoría y de la minoría hacia la mayoría (...) es un proceso recíproco que implica acción y reacción tanto de la fuente como del blanco...esto implica la búsqueda de relaciones simétricas (...) cada parte de un grupo debe ser considerada como emisor y receptor simultáneos de influencia» (Moscovici, 1981, pág. 95).

De esta manera, se asume que la sociedad está en la búsqueda permanente del consenso, el cual depende del nivel de organización y cohesión que se tenga y donde cada individuo o subgrupo posee la capacidad para actuar sobre los otros, produciendo acciones dirigidas a su consolidación.

El punto de referencia aquí es la búsqueda de una *simetría potencial* entre los individuos o subgrupos, para que, a través de acciones específicas, busquen influir en los otros y formalizar los acuerdos que se alcancen. El proceso entonces requiere de una perspectiva que construya una *normatividad temporal* que actúe como *criterio de verdad*. Así, las acciones de cada son una disposición socio-cognitiva frente a los otros. Una voluntad de acción y de permanencia. Es decir, acciones y discursos que permitan demostrar habilidades para establecer un cierto consenso.

Esta normatividad que se busca representa las acciones del sistema social en su conjunto, lo que permite potenciar actividades de desviación hasta cierto grado. La concepción central de esta perspectiva se encuentra en potenciar las acciones emprendidas por los grupos en la construcción de un futuro incluyente para todos.

Pero la construcción de cierta normatividad (temporal) se logra, con la capacidad de adaptación de las acciones de los grupos, ante las circunstancias que se perciben o las que se buscan alcanzar. En sus prácticas se manifiestan las capacidades y recursos construidos previamente, «en la manera de cons-

truir el presente, en las perspectivas que se tienen desde el futuro» (Zelman, 1989, pág. 29).

Ante nuevos problemas debe haber nuevas formas de organización, pero también nuevas tensiones. La capacidad de los grupos en el futuro no radica en la simple adaptación, sino en desplegar una actividad constructora, dirigida hacia el logro de una utopía. Así, la seguridad se presenta en las formas de participar en la organización y en las maneras de cohesión. Integrar elementos del presente con miras al futuro. Esta es la capacidad de propiciar una respuesta anticipada a las demandas que se presentarán en el futuro pero vistas en el presente. Esto es prepararse en el presente para el futuro, pero desde el debate del futuro posible.

Asumir la estabilidad social no es lograr la exclusión o eliminación del elemento, actor o circunstancia de tensión. Por el contrario. La búsqueda de estabilidad está directamente ligada a la superación de las irregularidades, de la explicitación de ellas y el abordaje del conflicto que aparece como la disputa por la estrategia para el futuro común. En pocas palabras, la construcción de una inconclusa estabilidad social se presenta como la posibilidad de asumir la realidad social como un cuerpo de irregularidades que tendrán que superarse constantemente.

Los estudios que la Psicología Social ha desarrollado sobre las sobre minorías a partir de las consecuencias de sus acciones, han hecho énfasis en la creación de nuevas pautas de participación, cuando la presentación de sus propuestas se miran como originales (Mugny y Pérez, 1987).

Actuar conforme a las alternativas presentadas por los actores, es decir, provocar un *estado de tensión*, es la base de *lo político*. Concebir que los sujetos participen en esas circunstancias, es una actividad que hace reconocerse como sus propios artifices. De esta manera, *lo político* pertenece a lo colectivo y no a una elite de individuos predeterminada por el poder o por la reglamentación. La regularidad en esta perspectiva se asume como una fase que tendrá que irse ajustando ante las nuevas perspectivas.

Llegar a una definición de *lo político* dentro de los fenómenos sociales permite la comprensión del comportamiento individual y del colectivo en el ámbito de la influencia social, igualmente, del poder como una circunstancia y no como un destino. Estos dos conceptos apuntan al diseño de los procesos fundamentales en la sociedad que son la organización y la cohesión social. Su contexto histórico contribuirá a definir los aspectos específicos bajo los cuales se centrará el debate entre los grupos. La investigación en Psicología Política apunta entonces a la observación de *lo político* como el punto medular del desarrollo social.

### 3.4. La definición de lo político

Se asume a *lo político* como el escenario primordial donde se define la vida social (Marramao, 1973). En él se exponen las perspectivas y se desarrollan las discusiones, así como se formulan los acuerdos, desde los más simples hasta



los más complejos. En ese espacio y temporalidad se asume el nosotros como el elemento central de la sociedad, pero también los criterios para la diferenciación social, grupal e individual. La idea del nosotros prolifera y se despliega en acciones correspondientes para tal propósito. Se fragua una idea, un propósito común y una vía por construir.

En consecuencia, se forman tres entidades. Por una parte, un punto neurálgico que emana de lo que se está dispuesto a definir. Un objeto importante que por su jerarquía impone la atención del conjunto social. Un sujeto que está dispuesto, en el debate, a caracterizarlo adecuadamente e imprimirle un significado que represente al conjunto social desde la idea de un futuro posible y deseable. Asimismo, que le otorgue un espacio y tiempo para su cuidado. Por supuesto que el sujeto es un ente colectivo que puede estar fragmentado o integrado, por diversos puntos de vista, fuerzas, sectores, etc. dependiendo de las circunstancias.

Igualmente se despliega un ente ajeno, externo, amenazante en la dinámica de la construcción de un mundo posible. Este propicia una mayor cohesión, ya sea por la posible amenaza, miedo o extrañeza. Lo público importante se convierte en *lo político* y esto abre la posibilidad de la relación tripolar que se ha iniciado. La configuración del objeto posible permite la formación del sujeto, su identidad inicial configurará un alter que está presente como referente necesario que genera cierta diferenciación.

La idea central que se exhibe tiene que ser reelaborada por el conjunto. Es posible que algunos no deseen modificar la perspectiva del objeto, pero quienes lo cuestionan obligan al debate y emplazan al conjunto total para su deliberación. El arrojo, audacia o valor que han asumido los integrantes, mayoría o minoría, para presentarlo en público, definirá en gran medida el estilo que adoptarán. Abrir una puerta y mostrar que existe algo diferente, innovador o contrario a las ideas comunes y, sobre todo, que traza una ruta que trata de alcanzar un reconocimiento social, un nuevo derecho o una posible anticipación a un problema social mayor.

La propuesta de acción colectiva que se hace es una construcción social que se coloca en un escenario visible para los diversos grupos. Su información ocupa tiempo y recursos diversos. En algunos casos años y hasta distintas generaciones. El debate sobre un objeto toma en cuenta las percepciones, los diversos argumentos y las demandas sociales incumplidas en otros tiempos, su ruta puede parecer incierta en un inicio, dado que se tiene una memoria colectiva revestida de pasiones, angustias o miedos. Pero su presencia busca impactar en la dinámica social reflexionando sobre las diversas versiones presentes. Hay entonces una necesidad, no solo de expresión, sino de la carencia de un derecho. Entonces el asunto se convierte en algo valorado socialmente, en un tema político.

Al introducir un cierto estado de tensión, los grupos propiciarán resistencia tanto como atracción. El proceso tiende a desestabilizar el estado presente de las cosas y establecer un principio de búsqueda al proponer una nueva norma social. Lo que se plantea, requiere asumir las características que posee

la vida colectiva en el presente, en tanto su organización social, como en su dinámica cultural. Allí, donde un conflicto emerge o se presenta, se tiende a estabilizar y actualizar las normas sociales, si es que los grupos logran construir un nuevo consenso. De lo contrario se consolida la presente normatividad con un dejo de crítica sobre su funcionamiento.

De esta forma, el nacimiento y origen de la acción colectiva, que podría transmutar en acción política, depende de las relaciones que los grupos establezcan en la posibilidad de disminuir productivamente, las condiciones de la vida colectiva. El estudio del conflicto social, así como el de sus repercusiones ha sido desarrollado principalmente, por la llamada escuela de ginebra (Mugny y Doise, 1979).

El conflicto es entonces un medio de observación entre los actores sociales que se constituyen como sujetos de una acción y de un discurso. De un proceso de integración social que se dilata o se facilita, dependiendo de las características del objeto y de las posiciones de los sujetos. Se intenta formular una nueva base de legitimidad de las relaciones con el poder, en la perspectiva de establecer un consenso distinto, que permita reordenar las categorías presentes, los referentes y el lenguaje con el que se reconocen los objetos de la vida social. Es un reordenamiento socio-cognitivo que permite remodelar y renombrar las identidades, las maneras de la participación y la configuración del Estado.

### 3.5. El gran desafío

La tendencia en ciencias sociales sobre la dinámica social del presente, demanda la comprensión del comportamiento político. Fundamentalmente en las maneras en que el comportamiento se forma en esta nueva etapa de globalización. Más allá de las formas convencionales como la participación electoral, se busca conocer cuáles son los impactos que la modernización tecnológica, financiera e industrial a escala mundial, está ocasionando en el desarrollo de las sociedades democráticas o emergentes.

Si bien, por el momento la Psicología Política no constituye aún un campo del saber reconocido, pero que expresa algunas premisas generales; igualmente, reflexiona sobre las características bajo las cuales se desarrolla el pensamiento social. Es decir, qué cuenta con elementos para reconocer cómo se estructura un discurso social a partir del cual se orientan las conductas y se estructuran los objetos sociales.

La inquietud se ubica en comprender las maneras bajo las cuales el poder político domina y estructura la dinámica social, así como el pensamiento, en esta nueva etapa de la historia. Algunos podrían decir que se ha perdido toda lógica, en la medida de las contradicciones sociales presentes. Pero también es posible escuchar que es la contradicción la dinámica más importante en el desarrollo de la historia.

En la dinámica de confrontación que se tiene de las fuerzas del Estado con las del Mercado, la ordenación del presente-futuro tiene un peso importante

la configuración del comportamiento político. Se ha señalado que en la actualidad los problemas sociales están marcados por una doble preocupación; la necesidad de estar en la dinámica global al mismo tiempo de responder a las dinámicas internas de cada sociedad, sin descuidar el peso de la historia y la cultura.

Los análisis sobre la vida socio-política deben recuperar el vínculo entre el pasado con el presente/futuro. De reconocer una lógica presente en las acciones humanas, individuales y colectivas, que redundan en la reordenación de las relaciones sociales. Así, la Psicología Política podrá insertarse en la comprensión de los problemas actuales y ser parte de la construcción de la organización de las relaciones políticas y comerciales.

Es necesario incluir en el análisis de los comportamientos el concepto de Estado. Como lo señala Abrams (2015): «El Estado no es un objeto, lugar, organización o actor; es más bien, un poderoso conjunto de métodos de ordenar y representar la realidad social; por elusivo que parezca, este conjunto es producto de estrategias discursivas cuyo punto de partida es la diada Estado-Sociedad» (pág. 13). Así, se ofrece un marco comprensivo más amplio. Que desterrado de la Psicología y no recuperado explícitamente por la Psicología Social, dejaron atrás los aspectos relacionales respecto de la estructura de la sociedad, de sus historias y de sus culturas. De esa manera despojaron al ciudadano de un recorrido socio-cultural que le daba sentido a sus conductas, a sus pensamientos y a sus opiniones.

Una concepción de Estado que incorpore diversos elementos, incluso muchos de los cuales son ahora *contradictorios* en sí mismos, donde las características de una sociedad posible, no solo deseable o administrable, pueda asumir, más que las formas de la vida administrativa presente, las diversas formas de la vida social que se tienen en un territorio, en el lenguaje o en los significados comunes. Un concepto de Estado que permita, al poder como instancia de dominio, ser una autoridad superior con capacidad de regulación y mediación de los recursos, bienes, etc., pero también de las identidades colectivas audaces e imaginativas para la formación del consenso. Asimismo, de la evaluación de la interacción y *negociación* entre los grupos por el poder.

No se trata de establecer un concepto de Estado a manera de *modelo* permanente e inamovible. Sino de asumirlo más como producto de las dinámicas sociales e históricas donde las dispares demandas sociales están presentes y los escenarios de participación sean elementos disponibles para el ejercicio de la democracia y disfrute del bien común. Además, que el concepto Estado permita la libertad de las diversas expresiones, sentires y diversas manifestaciones para que enriquezcan el lenguaje, la realidad social e histórica posible y que contribuya a la recreación de la cultura. Donde *lo político* se centre en la pluralidad. Es decir, que el conjunto de capacidades y potencialidades de los diversos actores sociales sea patente en la construcción de una realidad posible.

Sin embargo, la Psicología Política en su construcción posee amplias limitaciones. Una es la constante pretensión de lograr una explicación global sin

matices. Esto es que su búsqueda por reconocer las potencialidades de los actores, reduzca la comprensión de las circunstancias a meros factores psicológicos. La posibilidad de comprender la modernidad y las rutas posibles, no compete únicamente a la Psicología Política. Por el contrario, se requiere establecer un proceso de diálogo con otros campos disciplinarios, en la dinámica global del Estado contemporáneo.

#### 4. TERCERA PARTE: ESCENARIOS PARA LA PSICOLOGÍA POLÍTICA

##### 4.1. *Presentación general*

Los temas y fenómenos sociales que estudia de la Psicología Política son muy diversos (Dávila *et al.*, 1998; Fernández Christlieb, 1990; Garzón, 2008; Moscovici, 1997). Ellos van desde el estudio de la participación social y política, liderazgo, formas de organización social y movimientos sociales. En gran medida dependen del lugar y del tiempo (Salgado, 2006; Rouquette, 1986; Uribe, 1995). Asimismo, de temas que ha establecido la Psicología Social en sus inicios como son la propaganda política, los conflictos sociales, negociación y mediación como posibilidades y la Psicología de las Masas. Emergen como formas de relación con otras disciplinas sociales el estudio de la identidad política, la construcción de escenarios de intervención, la evaluación de problemas sociales y la capacitación de participantes en organizaciones sociales. Pero en todos los casos tienen como objeto articulador al poder en la sociedad contemporánea.

Si bien, los temas de estudio alcanzan un número importante, sus objetos tienden a estar dibujados en torno del estudio de las lógicas del poder, de los mecanismos que permiten, facilitan o limitan la participación ciudadana y la configuración del Estado como un soporte. Igualmente, las consecuencias comportamentales que se tienen los ciudadanos, a partir de su incorporación en las organizaciones sociales.

Con el propósito de ejemplificar el reconocimiento de las condiciones sociales y los procesos psicosociales y políticos, se plantearán tres escenarios distintos para reflexionar sobre un problema existente en la sociedad. Una vez planteado el problema, se elaboran algunas preguntas que podrán ordenar la caracterización del asunto y alguna indicación general para dirigir el análisis, la investigación o el diseño de la intervención.

Para organizar la discusión grupal, la cual se sugiere tener como un ejercicio de la docencia, se indica una entidad social o institución demandante de su explicación y acaso líneas para su intervención.

Se sugiere que el ejercicio sea asumido por un grupo de al menos tres personas (estudiantes), con el fin de distribuir tareas y facilitar el análisis. El docente puede sugerir algunos ajustes, actualización de la información, o bien, proponer escenarios diferentes, acorde al contexto en el que se lleva a cabo el curso. Sirvan los ejemplos para observar la información disponible, las unidades de observación que se tienen, las categorías analíticas con las cuales se

trata de entender el problema y los marcos bajo los cuales se realiza el análisis final para definir las líneas posibles de acción o intervención.

La dinámica que se sugiere se ubica en la formación de grupos que se allequen de información disponible, ocupen un rol particular y tengan una sesión grupal de al menos unos 20 minutos con el propósito de delinear bien el problema y que tenga una definición semejante para todos los integrantes. Si el grupo es grande, puede haber observadores que valoren el trabajo del grupo central. Otros pueden fungir como asesores. Se sugiere que el docente presente información complementaria a manera de noticias, entrevistas o reportajes realizados. Si el tema o los temas son más actuales, que la información disponible parta de las informaciones difundidas por los medios masivos de información.

### 3.2. La formación de las demandas sociales

#### a) Tema de estudio: La organización ciudadana

*Objetivo:* Diseñar un proyecto de investigación sobre la organización social.

*Problema:* En junio de 2009 se llevó a cabo un incendio en una guardería del Estado de Sonora, México, donde perdieron la vida más de 143 niños y niñas. Muchos de los menores sobrevivieron gracias a la oportuna participación de ciudadanos que pasaban por el lugar e intervinieron de manera espontánea. Las versiones sobre lo ocurrido son diversas, desde un accidente en una bodega contigua, rentada o propiedad del gobierno estatal, que no cumplía con los requisitos para su funcionamiento. Igualmente, grandes deficiencias estructurales y de funcionamiento de la propia guardería. Hay versiones de que el incendio en la bodega fue deliberado y ordenado por el equipo del gobernador en turno. Como resultado de este incendio, la guardería recibió los daños de manera directa. Los padres de familia exigen una investigación y el ejercicio de la justicia ante los responsables, directos e indirectos, de esta catástrofe. Asimismo, el apoyo para los niños sobrevivientes que resultaron con graves quemaduras y, en su caso, la restitución del daño. Los deudos, han recorrido distintas instancias gubernamentales, instituciones sociales y organizaciones no gubernamentales para ser escuchados y ser atendidos en sus legítimas demandas. Sin embargo, el esfuerzo realizado a los padres no parece ser el que han demandado a pesar que se emitió una ley que fue aprobada, en la cual se resguarda a las guarderías del país y se apoya económicamente a los niños y niñas lesionados. Para los padres de familia la justicia demandada no ha llegado a su fin.

*Indicadores:*

- Elecciones en el Estado de Sonora.
- Leyes, locales y nacionales.
- Noticias sobre responsables.
- Organizaciones sociales presentes.
- Participación ciudadana.

*Entidad social demandante:* Una organización no gubernamental (ONG) solicita una investigación académica sobre la estrategia seguida por los Padres de Familia para presentar el caso. Se observan algunos avances, pero se busca conocer el concepto de justicia en su gestión, evolución, desarrollo, elementos, organizaciones afines, adaptación y exposición a lo largo del tiempo. Igualmente, una evaluación de las condiciones sociales y psicológicas de la organización, formal e informal, que permitió mantenerse hasta alcanzar lo que se ha obtenido y las que se requieren para la satisfacción plena de sus demandas.

*Preguntas:*

1. ¿Cuáles procesos sociales y políticos se activaron, derivados de este incendio?
2. ¿Cuáles procesos psicológicos y psicosociales se observan, que deben ser analizados?
3. ¿Desde sus primeros momentos, cómo han elaborado sus demandas los padres de familia? ¿Eran claras desde el principio o han ido transformándose?
4. ¿Cuáles son las condiciones de la organización de los Padres de Familia en la actualidad? ¿Qué efectos tuvo en la población?
5. ¿Cuáles niveles de análisis debe contener una investigación sobre los logros de una demanda social?

#### b) Tema: La construcción de un orden social

*Objetivo:* Analizar un fenómeno social novedoso y sugerir un posicionamiento gubernamental.

*Problema:* La necesidad de los ciudadanos de su seguridad personal ante la presencia de grupos criminales, aunada a la ineficiencia gubernamental para asegurar las propiedades, así como el libre tránsito, ha hecho que se organice y sea vigilante de sus calles y viviendas. Sin duda la participación ciudadana ha ido más allá de asegurar buenos servicios como la energía eléctrica, la recolección de basura, el cuidado de parques o jardines, etc. lo cual es legítimo. Sin embargo, las organizaciones ciudadanas han dado un paso mayúsculo cuando se convierten y definen como *Autodefensas* al asumir cierta postura 'legal' y asumen la vigilancia y toman las armas para su propio cuidado. Por lo que asumen el papel de guardianes, protectores y, en muchos casos, permisionarios de las actividades como el tránsito o la administración de los servicios de ciertas zonas. La justificación de las Autodefensas se realiza ante la presencia de grupos criminales declarados y acciones violentas ocurridas. Igualmente, ante la incapacidad, omisión o complicidad gubernamental con esos grupos. Las *autodefensas* parten de la idea de brindarse protección a sí mismos. Para ello, traspasan los límites de la ley y asumen actividades independientes del Estado de derecho. Hay la sospecha de que algunos de esas organizaciones

pueden ser parte de los grupos criminales que dicen combatir y desde allí se encubren para distribuir y trasladar drogas y realizar otras actividades ilícitas.

**Indicadores:** Autodefensas en otros estados. Grupos criminales. Legitimidad, Legalidad.

**Entidad social demandante:** La oficina de asesores de la Gobernatura de un estado demanda un punto de vista externo para el desarrollo de una estrategia de intervención. Igualmente de argumentos para emprender un posicionamiento respecto de las condiciones de participación que tiene la ciudadanía sobre los grupos denominados *Autodefensas*. La reflexión requiere ser valorada a partir de conceptos como Libertad de asociación, Derechos Humanos y Construcción de un nuevo orden social.

**Preguntas:**

1. ¿Qué procesos sociales y políticos se visualizan y están activados?
2. ¿Cuáles procesos psicológicos y psicosociales deben ser analizados para no dañar los derechos humanos para la libre asociación y expresión?
3. ¿Cuáles niveles de análisis debe contener la reflexión que se elabore a partir de los posicionamientos críticos de la ciudadanía al gobierno local?
4. ¿Cuál es la orientación psicosocial y psico-política que debe ser privilegiada en esta asesoría que se demanda?
5. ¿Cuál sería la orientación de intervención que pudiera ser sugerida ante la presencia de los grupos de autodefensa, además del diálogo y la representación ciudadana legítima?

c) Tema: La necesidad de la negociación

**Objetivo:** Elaborar líneas para un proyecto de investigación psico-político con el fin de establecer una Política de intervención federal.

**Problema:** En un Estado de la República (elegir uno) existe una añeja comunidad que vive en un formidable valle. Gran parte de su población tiene necesidad de migrar para alcanzar estándares de vida más elevados. Dos de sus causas son debidas a la baja escolarización que se ofrece en dicha población, pues solo hay dos escuelas primarias y a la precariedad de los empleos que se ofrecen. El nivel educativo promedio se sitúa en el tercer año de primaria. Sus actividades preponderantes son la agricultura, la pesca, la panadería de baja talla, la artesanía diversa y la fabricación de utensilios de barro. La zona es importante dado que se ubica a 30 minutos de una ciudad media y a menos de hora y media de la capital del Estado. Sus usos y costumbres son tradicionales y poseen una alta religiosidad. Sus maneras de organización social están instituidas en la lógica comunitaria y en el bien colectivo. Las autoridades son elegidas por usos y costumbres, pero asumen el registro de los partidos políticos nacionales. Por las condiciones del lugar, el gobierno local

visualiza la posibilidad de crear una infraestructura turística moderna y recibir los beneficios económicos a partir de construir una presa en el lugar estableciendo un dique que inunde el territorio, lo que requeriría desplazar a la mitad de la población a la montaña. El gobierno federal ve con buenos ojos la posibilidad de atraer las inversiones y propiciar una recomposición de la región y dotarla de mejores servicios, principalmente de agua. Pero el gobierno local es de signo político diferente, pero ambos comparten la idea de trazar un plan de 'concentración' en la población para hacer los cambios socio-culturales y políticos necesarios y lograr el proyecto.

**Indicadores:** Modernización. Inversión privada. Religiosidad. Usos y costumbres. Participación ciudadana. Legislación sobre inversiones. Privatización. Expropiación.

**Entidad social demandante:** Representantes de la banca internacional y nacional, a través de un despacho privado, buscan hacer un estudio que permita determinar la viabilidad social y la factibilidad económica de esta idea, a manera de una Política social de intervención. Para lo anterior se demanda una investigación socio-cultural y un proyecto de inversión económica, que permita ver las posibilidades de atracción de inversionistas nacionales y extranjeros, que quieran colocar sus capitales en un proyecto específico.

**Preguntas:**

1. ¿Qué procesos y mecanismos se activan y activaría en la presentación de una propuesta de este tipo a la comunidad?
2. ¿Qué especialistas deben concurrir a la elaboración de un proyecto inicial de investigación?
3. Ante la visualización de dos grandes escenarios; Política Federal o Estrategia empresarial ¿Cuál podría ser más exitosa?
4. ¿Qué actores sociales y políticos se verán involucrados? ¿Es posible elaborar un ejercicio metodológico?
5. ¿Qué aspectos políticos y éticos deben ser considerados por el psicólogo social y por los actores políticos?

BIBLIOGRAFÍA

- ARENBOTH, W. y LENK, K. (1971). *Introducción a la ciencia política*, Barcelona, Anagrama.
- ABRAMS, P., GUPTA, A. y MITCHELL, T. (2015). *Antropología de Estado*, México, FCE.
- ADORNO, T. W., FRENKEL, BRUNSWIK, E. et al. (1950). *The authoritarian personality*, Nueva York, Harper and Row.
- ALMOND, G. A. y VERBA, S. (1980). *La cultura cívica. Estudio sobre la participación Política democrática en cinco naciones*, Madrid, Eurafrica.
- ALLPORT, G. W. y POSTMAN, L. J. (1945). «Les bases psychologiques des rumeurs», en A. Levy (1978). *Psychologie sociale. Textes fondamentaux anglais et américains*, París, Dodo.
- ARENDT, H. (1997). *¿Qué es la política?*, Barcelona, Paidós.

- ASCH, S. (1951), «Los efectos de la presión de grupo sobre la modificación de los juicios», en H. Proshansky y B. Seidenberg, *Estudios básicos en Psicología Social*, Madrid, Tecnos, 1973, págs. 480-490.
- (1962), *Psicología Social*, Buenos Aires, EUDEBA.
- BARNER-BARRY, C. y ROSENWEIN, R. (1991), *Psychological perspectives on politics*, Illinois, Waveland Press, Inc.
- BLANCO, A. (1988), *Cinco tradiciones en la Psicología Social*, Madrid, Morata.
- (1993), «El desde dónde y el desde quién: una aproximación a la obra de Ignacio Martín-Baró», *Comportamiento*, (2), 31-15.
- BLANCH, J. M., ELIJABARRIETA, F. J. y MUÑOZ, J. M. (1988), «Ideología Política», en Julio Seoane y Angel Rodríguez *Psicología Política*, Madrid, Pirámide, 254-278.
- DAHNE, E. (1968), «Las capas sociales y el comportamiento político», en W. Abendroth y K. Lenk, *Introducción a la ciencia política*, Barcelona, Anagrama, 285-311.
- DANZINGER, K. (1983), «Orígenes y principios de la Volkpsychologie de Wundt», en De la Rosa et al., *Historia de la Psicología Social*, vol. 1, México, UAM-Izapalapa, 1988, 131-147.
- DAVILA, J. M., FOUCE, J. G., GUTIÉRREZ, L., LILLO, A. y MARTÍN, E. (1998) «La Psicología Política Contemporánea», *Psicología Política*, núm. 17, 21-43.
- DÍAZ-GÓMEZ, A. (2007) «Agendas de la Psicología Política prevalentes en las dos últimas décadas (1986-2006) en Latinoamérica», *Psicología desde El Caribe*, núm. 19, ene-jul, 1-21.
- DOISE, W. (1983), «Identité, conversion et influence sociale», en S. Moscovici y G. Mugny, *Psychologie de la conversion*, Friburgo Delval, Cousset, págs. 23-24.
- DOISE, W., DESCHAMPS, J. C. y MUGNY, G. (1978), *Psychologie sociale expérimentale*, París, A. Colin.
- DORNA, A. (2003), «La Psicología Política: un paradigma transversal para las ciencias humanas y sociales», *Conferencia impartida en Lisboa*.
- DOWSE, R. y HUGHES, J. A. (1972), *Sociología política*, Madrid, Alianza Universidad.
- EYSENCK, H. J. (1954), *Psychology of politics*, N. J., New Brunswick.
- FERNÁNDEZ-CH, P. (1989), *Psicología colectiva y cultura cotidiana*, Cuadernos de Psicología, núm. 1, México, UNAM.
- (1990), «Masas y afectividad colectiva», en G. Mota Bosello (coord.), *Cuestiones de 38 Psicología Política en México*, México, UNAM-CRIM, págs. 45-70.
- FESTINGER, L. (1957), *A theory of cognitive dissonance*, Evanston, Row Peterson.
- FESTINGER, L. y ARONSON, E. (1971), «Activación y reducción de la disonancia en contextos sociales», en D. Cartwright y A. Zander (eds.), *Dinámica de grupos*, México, Trillas, 145-155.
- FRENCH, J. R. P. y RAVEN, B. (1959/1971), «Las bases del poder social», en Cartwright y A. Sanders, *Dinámica de grupos*, Madrid, Trillas, 285-297.
- GARCÍA, V. y D'ADAMO, O. (1999), «Propuesta para una Agenda Temática de la Psicología Política en América Latina», en Luis Obiols y Angel Rodríguez (coords.), *Psicología Política*, México, UIC-Plaza y Valdés, 293-311.
- GARZÓN, A. (1988), «Psicohistoria y Psicología Política», en J. Seoane y A. Rodríguez (eds.), *Psicología Política*, Madrid Pirámide, 279-305.
- (2008), *Teoría y práctica de la Psicología Política*, Jornadas profesionales sobre Retos y Dimensiones de la Psicología.
- (2010), «La Psicología Política veinte años después. Nuevas tendencias en España», *Psicología Política*, número 40, 81-103.

- GONZÁLEZ NAVARRO, M. (1989), «Propaganda: Un modelo de acción social en Psicología Social», en *Fundamentos y críticas de la Psicología Social mexicana*, México, SOMEPSO.
- (1990), «La propaganda política: un enfoque psicosocial», en *Polis 90, Anuario de Sociología*, UAM-I, México, págs. 47-64.
- (1991), «El tránsito de la Psicología Social a la Psicología Política», en Juárez Romero et al., *Ensayos de Psicología Política en México*, México, UAM-I, págs. 51-73.
- y DELAHANTY, G. (1995), *Psicología Política en el México de Hoy*, México, UAM-I.
- (1996), «Participación y cultura Política en la Psicología social mexicana», en E. Krutz (coord.), *El Estudio de la Cultura Política en México*, México, CNCA/CIESAS.
- (1999), «El desarrollo de la Psicología política», en G. Mota (coord.), *Psicología Política del nuevo siglo. Una ventana a la ciudadanía*, México, SOMEPSO-SEP, págs. 29-40.
- (2006), «El conflicto político desde la Psicología social», en González-Navarro y J. O. Nateras (coord.), *Psicología de la sociedad moderna*, México, UAM, págs. 41-74.
- HOLLANDER, E. (1976), *Principios y métodos de la Psicología social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- HOLLANDER, E. P. y JULIAN, J. W. (1971), «Tendencias actuales en el análisis de los procesos de liderazgo», J. R. Torregrosa (1974), *Teoría e investigación en Psicología social*, Madrid, Instituto de la opinión pública.
- HOMANS, G. (1977), *El grupo humano*, Buenos Aires, EUDEBA.
- HUDDY, L., SEARS, D. O. y LEVY, J. S. (2013), *The Oxford handbook of political psychology*, Oxford University Press, 2.ª ed.
- IBÁÑEZ, T. (1989), «El poder del discurso», *Cuadernos de crítica de la cultura*, núm. 1.
- (1993), «La dimensión Política de la Psicología social», *Revista Latinoamericana de Psicología*, 25(1), 19-34.
- (1987), «Pouvoir, conversion et changement social», en S. Moscovici y Mugny, ob. cit., págs. 219-237.
- JANALDY, F. (2001), *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*, Madrid, Prentice Hall.
- JIMÉNEZ BURILLO, E. (1986), *La Psicología política*, En papeles del Psicólogo, núm. 25, mayo.
- JUÁREZ, J. y ARCIGA, S. (coords.) (2000), *La ciudadanía: Estudios de Psicología Política y representaciones sociales*, México, UAM.
- JUÁREZ, J. y ROUQUETTE, M. (2007), «El pensamiento social: arquitectura y formas de estudio», en M. A. Aguilar y A. Reid, *Tratado de Psicología social. Perspectivas socioculturales*, Antrhopos y UAM, págs. 45-63.
- KELLY, H. y SHAPIRO, M. (1954), «An Experiment on conformity to group norms where conformity is dimetral to group achievements», en *American Sociological review*, 19, págs. 667-677.
- KNUSTON, J. N. (ed.) (1973), *Handbook of political psychology*, St. Fco. Jossey Bass.
- LASSWELL, H. D. (1935/1965), *Word politics and personality insecurity*, Nueva York, The Free Press.
- LE BON, G. (1895/1989), *Psicología de las multitudes*, Madrid, Ed. Jorro.
- (1910/1917), *Psicología Política y defensa social*, Madrid, Librería Gutenberg.
- LEGIERE, N. (1979), *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Madrid, Centro de Investigaciones sociológicas.
- LING, S. L. (1981), *The handbook of political behavior*, Nueva York, Plenum Press.
- MADRANO, G. (1979), «Introducción», en *La política y las transformaciones sociales*, México, Cuadernos Pasado y Presente 95, págs. 13-70.

- MARTÍN-BARÓ, I. (1985), *Acción e ideología*, San Salvador, UCA.
- (1990), «La Psicología Política latinoamericana», en G. Pacheco y B. Jiménez (comp.), Ignacio Martín-Baró (1942-1989), *Psicología de la Liberación para América Latina*, México, U. de G., págs. 81-113.
- McNEILL, J. R. y McNEILL, W. H. (2004), *Las redes humanas*, Barcelona, Crítica.
- MEAD, G. H. (1934), *Espíritu, persona y sociedad*, Buenos Aires, Paidós, 1965.
- MELBRATH, L. (1965), *Political Participation: How and Why do People Get Involved in Politics*, Chicago, McNally.
- MILGRAM, S. (1964), «Group pressure and action against a person», *Journal of Abnormal & Personality and Social Psychology*, 69, 137-143.
- MONTERO, M. (1987), *Psicología Política latinoamericana*, Caracas, Ven., PANAPO.
- (1999) «Modelos y Niveles de Análisis de la Psicología Política», en Luis Oblitas y Ángel Rodríguez (coords.), *Psicología Política*, México, UIC-Plaza y Valdés, 9-24.
- MOSCOWICI, S. (1961), *La psychanalyse, son image et son public*, Paris, PUF.
- (1964), «Préface», en D. Jodelet et al., *La psychologie sociale; une discipline en mouvement*, Paris-La Haya, Mouton, págs. 8-64.
- (1973), «El Gran Cisma», en trad. M.<sup>a</sup> Teresa Acosta, *International Social Science Journal*, vol. XXV, núm. 4.
- (1975), *Psicología de las Minorías Activas*, Madrid, Morata.
- (1981), *L'âge des foules. Un traité historique de psychologie des masses*, Paris, Arthème Fayard.
- (1985), «Introducción», en *Psicología social*, Barcelona, Paidós, págs. 17-37.
- (1989), «Individuo et Políticas», en *Hermès*, núms. 5-6, París, Du CNRS.
- (1997), «Los Temas de una Psicología Política», en Javier Uribe (coord.), *Los Referentes Ocultos de la Psicología Política*, México, UAMI, 19-32.
- MOSCOWICI, S. y RICATEAU, P. (1975), «Conformidad, minoría e influencia social», en S. Moscovici (ed.), *Introducción a la Psicología social*, Barcelona, Planeta, págs. 179-243.
- MOYA, M. y MORALES, J. (1988), «Panorama histórico de la Psicología política», en J. Secane y A. Rodríguez, *Psicología política*, Madrid, Pirámide, 36-74.
- MOTA, G. (1999), *Psicología Política del nuevo siglo: una ventana a la ciudadanía*, México, SOMEPSO-SEP.
- MUGNY, G. (1973), «Negotiations, image of the other and the process of minority influence», en *European Journal of Social Psychology*, págs. 209-28.
- MUGNY, G. y DEJURE, W. (1979), «Niveaux d'analyse dans l'étude expérimentale des processus d'influence sociale», en *Social Science Information*, 18, págs. 819-876.
- MUGNY, G. y PÉREZ, J. A. (1987), «Minorités, identification et influence», en S. Moscovici y G. Mugny, ob. cit., págs. 69-88.
- RODRÍGUEZ, A. (coords.), *Psicología Política*, México, UIC-Plaza y Valdés, 293-317.
- ROUCHETTE, M. (1986), «La comunicación de masas», en Moscovici, *Psicología social*, II, Barcelona, Paidós, págs. 627-648.
- (1989), *La psychologie politique: une discipline introuvable*, *Hermès*, 5-6, 219-226.
- (1994), «Les représentations sociales», en *Sur la connaissance des masses; Essai de psychologie politique*, Grenoble, Presses Universitaire de Grenoble, págs. 167-191.
- (1997), «Ensayo de la incompreensión de lo social», en Javier Uribe (coord.), *Los Referentes Ocultos de la Psicología Política*, México, UAM-I, 153-207.
- (1998a), *La communication sociale*, Paris, Dunod.
- (1998b), «Sur la construction des mondes politiques», *Bulletin de Psychologie*, 51, 1, 443, 41-43.

- (2000), «La ciudadanía práctica», en F. Flores (coord.), *Sensidos del pensamiento social*, México, Coyoacán.
- (2009), «Representaciones e ideología. Una explicación psicosocial», *POLIS*, 5(1), 143-160.
- SABUCEDO, J. M. (1988), «Participación política», en J. Secane, *Psicología política*, Madrid, Pirámide, págs. 165-194.
- (1996), *Psicología Política*, Madrid, Síntesis.
- SALGADO, A. C. (2006), «Conceptualización sobre Psicología Política y una mirada a sus investigaciones durante los últimos años», en *Liberalit*, Revista de Psicología, Universidad de San Martín de Porres.
- SARTORI, G. (2000), *La política*, México, Fondo de Cultura Económica.
- SECANE, J. (1990), «Psicología Política y Sociedad Democrática», en *Psicología Política de la Sociedad Contemporánea*, Valencia, Promolibro, 9-22.
- (1994), «El papel de la Psicología Política en las nuevas sociedades», en *Psicología Política*, núm. 9, 59-74.
- SECANE, J. y RODRÍGUEZ, A. (1988), *Psicología política*, Madrid, Pirámide.
- (1988), *Psicología Política*, Madrid, Pirámide.
- SIGHELE, S. (1892), *La foule criminelle. Essai de psychologie collective*, Paris, Felix Alcan (referido en S. Delouvée (2007), *La psychologie des foules*, Paris, L'Harmattan).
- SHERIF, C. W. (1935), «A study of some social factors in perception», *Archives of psychology*, 187.
- SHERIF, M. (1936), «Influences du groupe sur la formation des normes et attitudes», Extrait de M. Sherif, *The psychology of social norms*, N. Y., Harper and Brothers.
- SOBBAL, J. (1988), «Conducta Política individual», en J. Secane ob. cit., págs. 76-101.
- STONE, W. F. (1974), *The psychology of politics*, Nueva York, Free Press.
- STONE, W. F. y SCHOFFER (1989), *The psychology of politics*, 2.<sup>a</sup> ed.
- TAJFEL, H. (1975), «La categorización social», en S. Moscovici, *Introducción a la Psicología social I*, Barcelona, Planeta, págs. 349-387.
- TARDE, G. (1890), *Las leyes de la imitación*, Madrid, Daniel Jorro, 1907.
- (1986/1904), *La opinión y la multitud*, Madrid, Taurus.
- THIBAUT, J. W. y KELLEY, H. H. (1959), «Las normas sociales», en J. R. Torregrosa (1974), *Teoría e investigación en Psicología social*, Madrid, Instituto de opinión pública.
- TOURNAINE, A. (1984), *El regreso del actor*, Buenos Aires, EUDEBA.
- URIBE, J. (1995), «El Privilegio de lo político y sus consecuencias para la democracia», en M. González Navarro y G. Delahanty (coords.), *Psicología Política en el México de Hoy*, México, UAMI y UAM-X, págs. 9-16.
- ZEMELMAN, H. (1989), *De la historia a la política*, México, Siglo XXI.